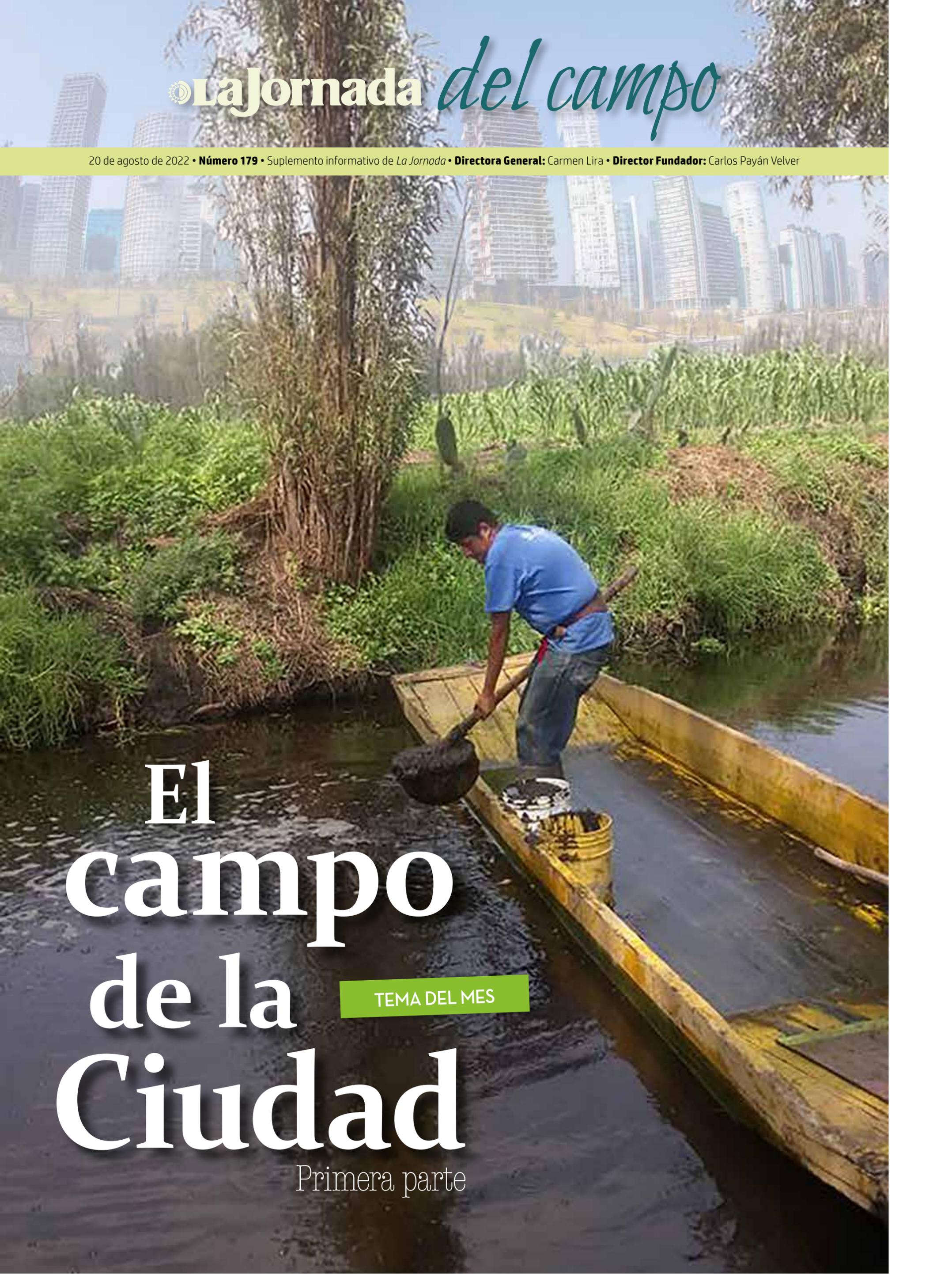


El campo de la Ciudad

TEMA DEL MES

Primera parte





Hay sementeras hechas en medio de la laguna, que están fundadas sobre la propia agua y con sus camellones llenos de mil diferencias de semillas y yerbas e infinitas flores, que si no es viéndolo no se puede bien figurar como es... La ciudad de México esta fincada sobre esa laguna.

Joseph de Acosta *Historia natural y moral de Indias*

Agro chilango

Paradójicamente la Ciudad de México es más campo que ciudad pues, la mitad de su territorio son bosques, ríos, lagos, siembras... Y esto es una fortuna pues de su entorno natural y agrícola depende la vida de la metrópoli.

Con 5 000 automóviles por cada vaca, 3 500 por cada borrego, 1 500 por cada cerdo, 400 por cada gallina y solo uno de cada mil chilangos viviendo en el medio rural se podría pensar que el campo de la ciudad es extenso pero irrelevante. Sería un error. Del entorno agreste de la capital dependen el aire, el agua, el clima, el paisaje, la cultura y si no la parte mayor si la mejor parte de la comida.

Hoy cuando el cambio climático y el mal uso del agua dulce provocan en el mundo sequías bíblicas que en nuestro país se manifiestan dramáticamente en Monterrey, la segunda ciudad más poblada del país en la que vive la mitad de los neoleoneses, es importante recordar de donde viene el agua que tomamos los chilangos.

En los viejos tiempos una veintena de ríos que descendían serpenteando de la serranía Ajusco Chichinautzin colmaban el lago donde con los años fuimos asentando nuestra ciudad. Desde hace mucho desaparecieron casi todos estos ríos, pero la lluvia que captan las montañas sigue fluyendo por debajo y alimenta los mantos freáticos de los que extraemos la mayor parte del agua que ocupamos los chilangos. El arco montañoso del sur y el poniente aún nos da de beber y no podemos seguirlo cubriendo de cemento si no queremos que nos pase lo que a los regios.

Una buena ciudad es aquella que tiene un buen entorno rural y se lleva bien con él, pero una buena ciudad es también aquella que tiene historia y no la ha olvidado. Como

los árboles, las ciudades tienen raíces. Ser habitantes de una ciudad conectada con otras muchas ciudades nos hace cosmopolitas, y está bien, pero habitar una ciudad que recuerda sus orígenes nos da identidad, y está mejor.

Nuestra ciudad se nutre de los sedimentos culturales acumulados en el sitio donde hunde sus raíces, pero también se alimenta de la cultura de los avecindados: inmigrantes que trajeron colores, olores, sabores de sus lugares de origen. La ciudad es crisol donde se amalgama la diversidad, terruño de terruños, molcajete de todos los chiles, caldero de culturas.

Delgada es la capa de asfalto que separa a los chilangos actualizados del México profundo. En esta ciudad de ciudades por poco que escarbes encuentras huesos, tepalcates, monolitos y con suerte pirámides; pero también consejas, leyendas, mitos ancestrales.

Bajo la ciudad está el lago y en sus orillas los pueblos rivereños, los guardianes de nuestra identidad. Para ellos la expansiva metrópoli es una amenaza... pero también es una oportunidad pues algunos siguen siendo agricultores y la ciudad está ávida de alimentos sanos. Las hortalizas de Xochimilco y Tláhuac, el nopal de Milpa Alta, los moles de San Pedro Atocpan, el amaranto de Santiago Tulyehualco, el pulque de Santa Ana Tlacotenco... pero también las flores y las plantas de ornato tienen en la urbe un mercado privilegiado.

Sin olvidar los paisajes. El encierro forzado durante la pandemia multiplicó las escapadas de los chilangos a lugares donde se puede andar sin tapabocas. Las cumbres del Ajusco, Los Dínamos con su vivísimo río Magdalena, los canales de Xochimilco, el Desierto de los Leones... y cercados por el flujo vehicular pero tercios y resilientes el

Bosque de Tlalpan y las Fuentes Brotantes orgullosas poseedoras de un riachuelo que fluye cantarín a unos metros del hórrido fragor vehicular de la avenida Insurgentes.

Y así como le han hecho frente a la ofensiva urbanizadora, los chilangos rurales resistieron a los golpes bajos de la Covid-19. Durante la pandemia los campesinos del país, incluidos los de la Ciudad de México, no dejaron de sembrar. Pero, algunos tuvieron fuertes dificultades para vender. En particular los productores de hortalizas que son muy perecederas se enfrentaron al cierre de la Central de Abastos y de los restaurantes y tuvieron que reducir el número de cosechas que pueden ser hasta cuatro al año. Pero pronto le encontraron solución al problema aumentando la producción de autoconsumo y buscando alternativas de comercialización directa en estacionamientos de centros comerciales y mediante entregas a domicilio en bicicleta. Hoy son mejores productores y mejores comercializadores que antes de la pandemia.

Así, mientras los chilangos de banqueta perdían ingreso y patrimonio, los chilangos de surco hacían gala de su capacidad de superar las adversidades: durante 2020, año en que en el país la pobreza se incrementó dramáticamente, el índice de desarrollo de los campesinos de la ciudad aumentó 2.5%!

A los gobiernos neoliberales del campo solo le interesaba la agroexportación empresarial y por cerca de cuarenta años desatendieron la agricultura campesina. Por fortuna -y por decisión de los chilangos- desde que hay elección de jefe de gobierno la ciudad capital ha sido gobernada por personas provenientes de la izquierda. Jefes de Gobierno que en mayor o menor medida han tomado medidas orientadas a controlar la expansión desordenada de la mancha urbana y han buscado reconocer los derechos de la población indígena, tanto originaria como avecindada. Derechos que fueron incluidos en la primera y muy

avanzada Constitución Política de la Ciudad promulgada en febrero de 1917.

Al campo chilango le ha ido mejor que al entorno rural de otras grandes ciudades del país. Principalmente en los años de Claudia Sheinbaum quien pese a que la antecedió un jefe de gobierno regresivo, como lo fue Ángel Mancera, ha conseguido avances notables en este rubro. Gracias a que a través del programa Altepétl Bienestar la Secretaría de Medioambiente (Sedema) apoya a más de 8 mil productores agrícolas se logró reducir notablemente las tierras de cultivo que se encontraban ociosas, una importante inversión en Tláhuac permitió regar más de dos mil hectáreas donde se obtienen hasta cuatro cosechas al año, la entrega de compostas y biofertilizantes no solo aumenta los rendimientos sin dañar al medioambiente, también mejora la calidad y eleva el valor económico de lo cosechado. Estas y otras acciones hicieron posible que se incrementara dramáticamente la producción agrícola de la Ciudad de México y -con una ayudadita de los precios que aumentaron mucho- también creciera su valor que en tres años creció casi diez veces pasando de 170 millones a mil 600 millones. De que se puede se puede.

En su prodigiosa diversidad la Ciudad de México es espejo del país y siendo mayormente urbanos tanto la ciudad como el país dependen del campo. Hoy en ambos gobierna la izquierda, de modo que el campo y los campesinos son una prioridad, pero la recuperación de lo rural es tarea de todos y si nuestra metrópoli preserva y fomenta su entorno rural también habrá que hacer en el país lo que se hace aquí: seguir fomentando la agricultura y restaurando la vida campesina. •

A. Martha

La ciudad, el campo y los pueblos

Iván Gomez César Hernández

La Ciudad de México tiene una urdimbre de pueblos que es un elemento clave para entender muchos aspectos de su historia, de su cultura y sus características sociales y políticas. Y sin duda, también su futuro, toda vez que los pueblos son propietarios de una parte importante del área verde de la zona sur-poniente, de lo que queda de los humedales y de los bosques, así como también de la pequeña fracción que subsiste de la Sierra de Guadalupe, en la zona más al norte.

Lo que está en juego no es poco. 59% de la superficie de la Ciudad de México es considerada rural o suelo de conservación, aunque sólo una parte pequeña se encuentra dentro de alguna categoría de área natural protegida. El suelo de conservación está distribuido principalmente en 7 alcaldías: Milpa Alta y Tlalpan, que contribuyen con más del 60%, Xochimilco, Cuajimalpa y Tláhuac, Magdalena Contreras y Álvaro Obregón con 36%, además de pequeños espacios en Gustavo A. Madero e Iztapalapa. El suelo de

conservación contribuye con cerca del 70% del agua de la ciudad y los bosques son fundamentales para la generación de oxígeno para el atribulado aire y el clima de la capital. Además, está la producción agropecuaria y forestal, en lo que hay que destacar la existencia de 5 pueblos chinamperos con sus flores y verduras, el nopal y el mole de Milpa Alta, el maíz y la tortilla y muchos otros productos más.

La existencia de ese patrimonio está íntimamente ligada a la existencia y, más aún, a la resistencia de los pueblos, que se han opuesto con firmeza a lo largo de la historia, a la pérdida o enajenación de sus territorios o recursos. Allí está la memoria de las movilizaciones en defensa de los bosques y las aguas, en contra de la explotación de minas, de la construcción de obras no aprobadas por ellos, en contra de la pérdida de sus espacios vitales, como centros históricos, panteones comunitarios y otros.

Los pueblos originarios son los descendientes de los habitantes

más antiguos de la cuenca de México. En su mayoría son de ascendencia náhuatl, pero también los hay otomíes, estos últimos concentrados en Cuajimalpa. Muchos existían antes de la colonización española y conservan en parte sus nombres originales. Pero también varios de ellos son producto de reacomodos poblacionales durante la época colonial e incluso del siglo XIX. Podemos decir que cada pueblo tiene una historia propia que puede llegar a ser notablemente compleja, así como su pertenencia a agrupaciones de pueblos más amplias. Una parte de ellos está subdividido en barrios, que tienen una vida ritual propia. Existen, además, los llamados barrios originarios, que son pueblos o barrios antiguos, como sería el caso emblemático de Tepito, aunque esto está todavía en debate.

El proceso de urbanización de la capital se aceleró a partir del final de la revolución mexicana, provocando que la mancha urbana se fuera apoderando del territorio

de los pueblos. Los 149 pueblos reconocidos –aunque esta cifra tampoco parece ser definitiva–, están distribuidos en todas las alcaldías de la ciudad. De ellos, 62 pueden ser considerados rurales y semi-rurales y están en las 7 alcaldías mencionadas anteriormente. El resto, 87, son plenamente urbanos. El pueblo de La Piedad Huehuetlán es un caso extremo. Fue de los primeros en ser arrasado por su localización cercana al centro e incluso en los años cincuenta, por la construcción del viaducto Miguel Alemán, la mayor parte de su población fue reubicada en la lejana colonia Ramos Millán. Aun así, cada año regresan a realizar la fiesta patronal a su antiguo territorio.

Y este es el aspecto que comparten los pueblos originarios urbanos con los rurales: una compleja cultura que abreva en su origen mesoamericano y que tiene en la vida religiosa y ritual su eje más notorio. Por eso la fiesta es una manifestación trascendente y vital, en tanto representa la reciprocidad individual y colectiva con que se agradece lo recibido por los otros y por lo divino. Las celebraciones para los santos patrones, los altares del día de muertos, las danzas rituales. Y por supuesto, la defensa del territorio simbólico, que puede ser el cerro, el bosque o el río, o, en el caso de los pueblos que han perdido su territorio natural, los sitios fundamentales de su pueblo.

En las últimas dos décadas los pueblos originarios de la Ciudad de México viven un proceso contradictorio. Por un lado, es visible el fortalecimiento identitario. Numerosas manifestaciones culturales han renacido: el temascal, la herbolaria y otras prácticas médicas, las danzas, instituciones como la mayordomía o sus equivalentes, así como las correspondencias entre pueblos. Los jóvenes han accedido a niveles superiores de educación y la producción intelectual y artística ha florecido de manera notable, en particular el conocimiento y difusión de sus historias propias. Por otro lado, también es claro que el crecimiento urbano sobre sus territorios no ha cesado y se aprecian dificultadas como el divisionismo interno y el agravamiento de la delincuencia, que ya no puede ser vista sólo como un hecho externo.

La Constitución Política de la Ciudad de México, de 2017, otorgó reconocimiento y derechos a los pueblos originarios, pero su ejercicio se enfrenta a que en muchos casos ya no constituyen la mayoría de la población a nivel local. Y pese a la noción de autonomía política, aún prevalece una lógica gubernamental e instrumentos administrativos que no se corresponden plenamente con la pertinencia de dar su lugar a los pueblos, el actor social más antiguo de la Cuenca de México. •



Comparsa de charros de un pueblo de Iztapalapa en un desfile realizado en 2021 en el centro de la Ciudad de México. Iván Gómez César

En las últimas dos décadas los pueblos originarios de la Ciudad de México viven un proceso contradictorio. Por un lado, es visible el fortalecimiento identitario. Numerosas manifestaciones culturales han renacido: el temascal, la herbolaria y otras prácticas médicas, las danzas, instituciones como la mayordomía o sus equivalentes, así como las correspondencias entre pueblos.



Celebración del inicio de la lucha por la tierra en Milpa Alta en la Quinta Neapanapa, 5 de febrero de 2022. Iván Gómez César

Entrevista con Columba López

DIRECTORA GENERAL DE LA COMISIÓN DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO RURAL DE LA CDMX

Lo que nosotros queremos es conservar, producir nuestras propias semillas y reproducir especies nativas para una mejor alimentación. El ideal es alcanzar la soberanía alimentaria desde la semilla.

Columba López

Lorena Paz Paredes, Armando Bartra, Milton Gabriel Hernández García y Enrique Pérez S.

LJC: ¿En qué consiste el programa Altépetl Bienestar?

CLG: Altépetl Bienestar tiene cinco componentes: Bienestar para el bosque, Sembrando vida Ciudad de México, Bienestar para el campo, Facilitadores del cambio y Desarrollo de capacidades y Bienestar rural.

En el de Bienestar para el Bosque tenemos tareas de conservación comunitaria y pagamos servicios ambientales a los pobladores. Mientras que el apoyo a nivel federal es de \$400, nosotros aportamos entre 6,500 y 7,000 pesos, lo que incluye un programa de inversión que paga las actividades para la conservación y un incentivo anual con el que se respalda a ejidatarios y a comuneros tanto de comunidades de hecho como de derecho.

Actualmente tenemos 4000 brigadistas seleccionados en asamblea. En las comunidades y en los ejidos se eligen de acuerdo a

si son comuneros o ejidatarios, si son esposas o esposos, si son hijos... o si no si hay alguien que la comunidad quiera proponer.

En el programa de inversión apoyamos para que adquieran maquinaria y diversas herramientas de trabajo. Ellos deciden en que van a gastar. Y hay una parte importante que pueden aplicar en obras de conservación o en la infraestructura que ya tienen. Por ejemplo, se está invirtiendo en parques para mejorarlos y darle trabajo a las comunidades.

El programa Sembrando vida, tiene una particularidad: que es para los dueños de las parcelas. Hay dos vertientes el Sembrando Vida federal y el Sembrando Vida local. Tenemos un Sembrando Vida local porque el tamaño de las parcelas o de las chinampas es más pequeño que el promedio nacional y no entrarían. Y por eso aquí decidimos hacer un programa universal. Actualmente apoyamos



Columba Jazmín López Gutiérrez.

a 8500 productores, de los que 3300 reciben además 5,000 pesos mensuales como beneficiarios del programa de Sembrando Vida. Nosotros los apoyamos con bioinsumos. Hasta el momento hemos entregado 13,760 metros cúbicos de composta y 735,743 árboles frutales a un total de 2,225 beneficiarios. En lo que es mecanización agrícola, hemos apoyado a 446 productores para que puedan componer sus tractores y otros implementos agrícolas. En Bienestar para el Campo, apoyamos a los que arriendan la tierra y no son dueños; hasta este momento hemos otorgado 19,045 ayudas. Y en el programa de capacitación, apoyamos a Facilitadores del Cambio, que son agrónomos, veterinarios, biólogos, agroecólogos encargados de dar asesoría técnica.

Tenemos las que llamamos Comunidades de Aprendizaje Campesino (CACs) que se reúnen una vez por semana o al mes, según, para capacitarse de campesino a campesino, realizar tequios de trabajo colectivo y hacer compras consolidadas. Lo relevante es que hacemos comunidad, generamos arraigo, sentido de pertenencia. Y esto nos ha ayudado mucho porque los productores perciben un ambiente diferente: pueden hablar abiertamente, compartir sus saberes y no solo recibir el conocimiento de los técnicos.

Hemos dado capacitaciones especializadas con gente que hemos traído de otros estados, complementando el conocimiento tradicional, la sabiduría ancestral

con la técnica y la práctica modernas. Así apoyamos a cerca de 1,412 técnicos comunitarios, que se renuevan de acuerdo al nivel de conocimientos, la disposición, la actitud, el compromiso.

Nuestra propuesta agroecológica está basada en norma local 02 de la SEDEMA con la que se validan prácticas de agroecología en la ciudad mediante certificación de terceros. Sello Verde, es un tercero que certifica las prácticas con un costo aproximado de \$10,000, que aporta la CORENADR. Contamos con 229 productores certificados y hemos entregado 430 sellos verdes. Estimamos alrededor de 2,890 hectáreas agroecológicas en la ciudad. Tenemos planes de reforestación y restauración de las parcelas para crear rutas ecológicas que atraigan aves migratorias. Ya vemos un aumento de insectos benéficos: hay más mariposas, libélulas, luciérnagas... y están proliferando diversidad de microorganismos benéficos.

LJC: ¿El campo es pues una prioridad para el gobierno de esta ciudad?

CLG: Sin duda es una prioridad para Claudia Sheinbaum y esto se muestra en el presupuesto: en este sexenio al campo se canalizan mil millones de pesos anuales, cinco veces más de lo que se le destinaba en la administración anterior. Y este año se dieron 90 millones adicionales. Pero no solo es dinero sino la decisión de lograr una restauración ecológica activa en el suelo de conserva-

ción, que en la Ciudad de México es del 59% de todo el territorio.

Es igualmente prioritario producir alimentos, ningún país es soberano si no produce su comida y en eso estamos trabajando. Cuando llegó yo la Comisión había un sistema hidro agrícola que regaba 1, 079 hectáreas. Se le dio mantenimiento y hoy tenemos 2,149. Antes tenían uno o dos ciclos productivos, hoy tenemos cuatro. Primero se cosecha romero, acelga, espinaca, brócoli... y enseguida entra la lechuga u otro cultivo de ciclo corto y después nuevamente romero y así, sin parar. En la pandemia apoyamos con \$10,000 a los productores en el momento más crítico. En total se destinaron 70 millones de pesos para soportar el golpe de la Covid-19

La comercialización es muy importante por eso estamos en 17 centros comerciales de la ciudad. Y no solo aquí, ahora las flores se están vendiendo en veinte estados de la de la República; el nopal, además de consumirse en la ciudad, se exporta a Europa y Estados Unidos; y tenemos cadenas productivas que estamos fortaleciendo, como la del amaranto.

LJC: ¿Conservar o aprovechar? ¿Es este un dilema para la CORENADR?

CLG: No, no, no...No es un dilema. Hay un suelo de conservación donde fomentamos la preservación y la restauración, pero donde es posible impulsamos la producción. O sea, tenemos claridad en el destino y vocación de los suelos. Hay que fomentar tanto la conservación como la producción porque sabemos que sin aprovechamiento se debilita la protección.

Como gobierno hemos hecho actividades en la zona catalogada por la UNESCO como Patrimonio Natural Cultural de la Humanidad, que nunca se habían hecho. Rescatamos 50 kilómetros de canales mediante una limpieza profunda que además de hacerlos navegables ha permitido que la producción se incremente. La gente ha regresado. Cuando llegamos había 6,500 hectáreas de tierras ociosas de las que recuperamos 4,550. Y si de conservar se trata es también importante el apoyo a los productores que siguen haciendo prácticas ancestrales como el chapín.

Y en esa línea protegemos y fomentamos el uso de semillas nativas. El Banco de Germoplasma que está construyendo la CORENADR, es ejemplar. Estamos haciendo todo por lograr las alianzas institucionales necesarias para conservar en nuestras colecciones lo que tiene que ver con la riqueza genética. Ahorita contamos con una colección de 89 especies asociadas en el bosque, y 54 millones de semillas. En el laboratorio de Biología Molecular se detecta la presencia de transgénicos pues según el Programa General de Orde-



Siembra en Magdalena Petlalcalco, Tlalpan. Imelda Concepción Mayoral Ortiz

namiento Ecológico publicado en el 2000 aquí no están permitidos.

Pero la salvaguarda mayor son los pueblos que como repite el presidente de la República defienden su cultura y su tradición. Y eso hace que las semillas sigan vivas. El 98% de las semillas que se comercializan en el mundo, son híbridas y sus genes han sido patentados. Lo que nosotros queremos es conservar, producir nuestras propias semillas y reproducir especies nativas para una mejor alimentación. El ideal es alcanzar la soberanía alimentaria desde la semilla.

Nuestro laboratorio también permite la detección oportuna de enfermedades y plagas. La mancha negra, por ejemplo, se puede llevarse una nopalera completa, y hasta que llegamos, no se había hecho nada por combatirla. Nosotros logramos limpiar de mancha negra cerca de 270 hectáreas y recuperar el 40% del 70% de la producción que ya habíamos perdido.

En nuestra clínica veterinaria hemos atendido a 16,179 animales de diferentes especies y atendemos a unas 144 unidades apícolas mediante una reforestación y restauración ecológica de zonas donde las abejas se alimentan.

También combatimos la tuberculosis y la brucelosis en bovinos que llevaban 20 años con la enfermedad y nos da gusto decir que hoy ya están sanas las mil vacas que hay en la ciudad. La cuenca lechera es una zona con una presión impresionante pues la mitad de los dueños quisiera vender. Nosotros trabajamos con la otra mitad y ya logramos que aceptaran sanearla dándole a sus animales una mejor calidad de vida. Porque en CORENADR, nos gustan los animales, los respetamos y los valoramos. Para el próximo año esperamos tener producción de forraje sin

agroquímicos, garantizando que la leche no esté contaminada y venga de vacas saludable.

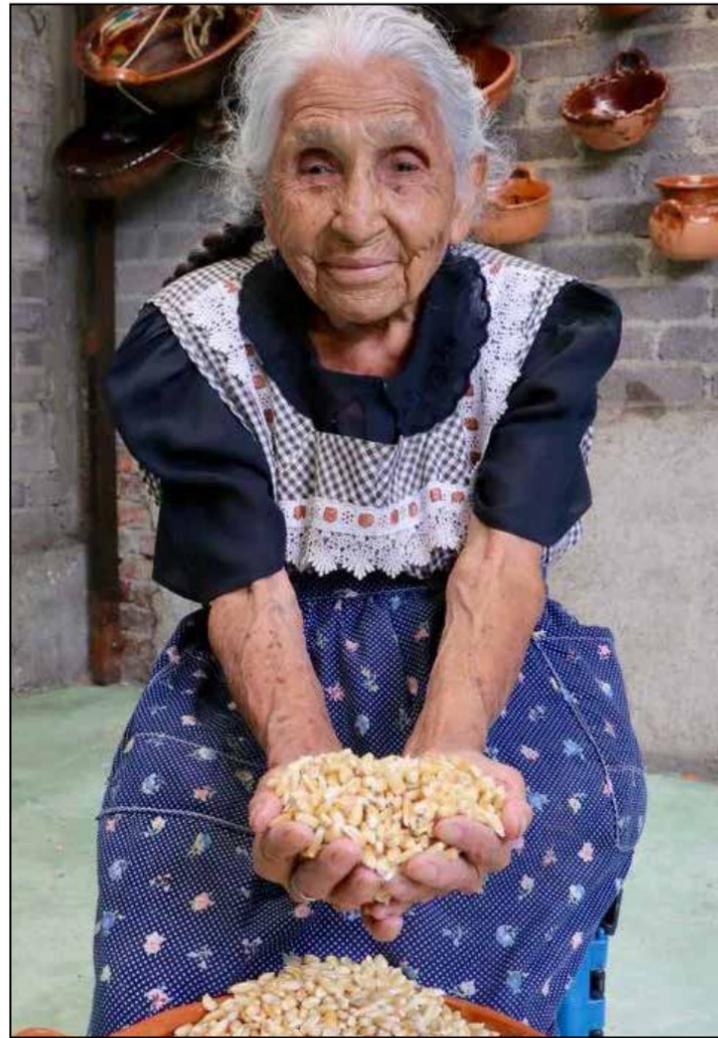
LJC: Háblanos de las otras actividades que apoyan...

CLG: Hemos estado financiando a ejidos completos para que aumenten la superficie sembrada con amaranto. Sin embargo, la producción está estancada. Cuando llegamos había como 20 hectáreas cultivadas y ahora hay cerca de 150, ha subido muy poco. En parte porque el amaranto de Tlaxcala es una competencia muy fuerte.

En cuanto al nopal tenemos el apoyo de Sembrando Vida. Los productores reciben varios subsidios, entre otros el de la Alcaldía y nosotros apoyamos en el pago de mano de obra y damos capacitación agroecológica y estamos buscando la forma de agregarle valor al producto procesándolo.

Una producción muy importante es la chinampera. En este caso es necesario el saneamiento del agua de los canales, pues la gente que vive en las chinampas en lugar de hacer un drenaje, se conecta al canal. El estado de los canales nos solo es responsabilidad de gobierno, sino de los habitantes. Nosotros hacemos limpieza y realizamos colecta de semillas de ahuejotes más resistentes al muérdago, lo reproducimos y lo regresamos con resistencia. Hemos sembrado más de 13 mil y derribado un poquito más de 4 mil que estaban muertos.

Aquí tenemos maíz nativo. Y no hemos fomentado ni un solo grano de híbrido. No hay semilla híbrida de maíz, al menos no otorgada por gobierno. En el caso de las hortalizas, en cambio, me llena de tristeza que todo sea importado. La Revolución Verde y los gobiernos neoliberales hicieron de



CORENADR

los agrónomos vendedores semillas de marca y de agroquímicos, homogenizando la producción que ahora tenemos que re diversificar. En el caso de la milpa, la gente podía tener en la misma parcela maíz, frijol, chile, calabaza, haba... Hoy ya casi no.

También apoyamos la producción de planta. Hemos reforestado con 26 millones de plantas que se producen en el vivero de la CORENADR. Tenemos un humedal que va a tener plantas que están bajo la norma 059 de Semarnat y que las vamos a poder reproducir para después sembrarlas.

LJC: ¿Por qué cambiar de clasificación: suelo urbano-suelo de conservación a suelo urbano-suelo rural-suelo de conservación? ¿Ventajas? ¿peligros?

CLG: Es que hay ordenar y reglamentar. El Instituto de Planeación de la Ciudad de México está trabajando en ello. Nosotros hemos entregado una propuesta. El suelo

urbano tiene su propia dinámica. El suelo de conservación es donde están principalmente los bosques, los humedales los pastizales... Algo de lo que no he hablado es de los pastizales, que son muy importantes ecológicamente en esta ciudad, en el suelo de conservación, porque ahí es donde está la recarga de los mantos acuíferos. E igualmente el área forestal que alberga el 2% de la biodiversidad del mundo es zona de recarga y un ecosistema con su propia dinámica. Los humedales también tienen su propia biología: animales endémicos y plantas acuáticas.

A fines del siglo pasado cuando se dividió el suelo conservación de la franja urbana se determinaron que 88,442 hectáreas quedaban en conservación. Y es que recargan el acuífero, capturan gases de efecto invernadero, albergan 2% de la biodiversidad mundial y el 11% nacional, además de que producen alimentos sanos y disponen de paisajes escénicos y culturales muy importantes... todo esto en

un territorio que comparado con el de otros estados es muy pequeño y tiene una presión inmobiliaria salvaje. Entonces pues estamos dando la batalla. Cuánto al tema de qué parte va a ser suelo de conservación y qué parte suelo rural, es algo que tendrá que determinar el Instituto de Planeación.

LJC: ¿Qué problemas de gobernanza supone tener como contrapartes alcaldes, concejos, ejidos, comunidades, pueblos, organizaciones sociales...?

CLG: Para CORENADR no es problema. Lo nuestro ha sido respetar la ley y los procedimientos, pero cuando los procedimientos se convierten en camisa de fuerza, lo que hacemos es negociar y buscar el consenso. El diálogo es muy importante en nuestro el equipo, tejemos muchas relaciones. Algo de lo que me siento orgullosa es que logramos que los núcleos agrarios resolvieran sus problemas de límites cuando reconocieron con nosotros que ni los árboles ni el medio ambiente reconocen fronteras y vamos a cuidarlos. Y hubo respuesta.

LJC: ¿Ser mujer te ayuda o limita en una incumbencia rural como la que tienes?

CLG: Una se limita porque quiere y yo no me limito. Pero sí fue difícil. O sea, de repente llegaban a quererme meter miedo y me amenazaban. Pero tuve que hacerme fuerte, mostrar de qué estoy hecha y poder decirle al equipo: ni un paso atrás.

LJC: ¿Y cómo tu también se están empoderando las mujeres del campo chilango?

CLG: Hoy de los programas del campo de la Ciudad de México el 44% de las beneficiarias son mujeres. En las actividades de conservación de los recursos naturales, el 32% son mujeres. ¿Qué quiere decir eso? Que las mujeres ya estamos teniendo propiedad. Porque para ser beneficiario, tienes que ser propietario. En muchas partes de la república, la propiedad rural todavía no la tiene la mujer. La mujer siempre debe tener la propiedad, porque eso le da fuerza. •



Explicación e identificación de plantas medicinales que se encuentran en el bosque de Santo Tomas Ajusco. Iván Isazky Lara Sánchez

No hay semilla híbrida de maíz, al menos no otorgada por gobierno. En el caso de las hortalizas, en cambio, me llena de tristeza que todo sea importado. La Revolución Verde y los gobiernos neoliberales hicieron de los agrónomos vendedores semillas de marca y de agroquímicos, homogenizando la producción que ahora tenemos que re diversificar. En el caso de la milpa, la gente podía tener en la misma parcela maíz, frijol, chile, calabaza, haba... Hoy ya casi no.

El campo chilango y la consulta sobre los instrumentos de política territorial

Iván Azuara Monter

“Chilango”: gentilicio popular del capitalino, del nacido en la gran Ciudad de México, en la sede de los poderes de la nación, nacido en el ensueño de la vieja Tenochtitlan y el mítico lago, en aquel entrañable Defectuoso del cual nos despedimos hace poco cuando entró en vigor la Constitución Política de la Ciudad de México (CPCM). Escribir en líneas breves sobre el campo chilango en una complicada coyuntura es un verdadero reto, ya que entraña una profunda y vieja contradicción teórica entre la ciudad y el campo (Pensadores como Henri Lefebvre y David Harvey han analizado como la producción de ciudad es el mecanismo que resuelve la sobreacumulación de capital financiero, a través de la acumulación por desposesión y la destrucción simultánea del campo. Una vez instalada la acumulación por desposesión que produce la separación del trabajador de sus medios de trabajo y sobrevivencia, e instalada la propiedad privada de la producción, inicia el proceso de reproducción ampliada, central en la expansión capitalista y la producción de plusvalor.); en nuestra particular geografía entre la ciudad y el lago. La comprensión histórica de su proceso dual de desecación y urbanización, del avance paulatino sobre las calzadas que conectaban los islotes de Tenochtitlan y Tlatelolco con los poblados que se encontraban a la orilla del lago y la relevancia estratégica del sistema de chinampas, marcaron el complejo entramado de relaciones de poder, donde la disputa por la centralidad y la resistencia de la periferia sigue presente hasta nuestros días.

Recuerdo todavía las largas conversaciones con Don Julián Flores Aguilar, aguerrido defensor de los bienes comunales con quien entable amistad en 1982. Desde niño, Julián se unió con sus padres a las filas del Ejército Liberador del Sur encabezado por el general Emiliano Zapata, quien emplazó su cuartel en Milpa Alta. El papel de la organización de los pueblos de la montaña y los pobladores de la región lacustre Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa en el proceso de liberación y conformación de la nación fue crucial. “El acierto de las acciones militares dentro del territorio de los antiguos lagos se debía al aprovechamiento que el Ejército Libertador hacía de la geografía acuática, como uno de los pilares de sus acciones beligerantes [...] así como de los ideales

y esperanzas que este proceso traía consigo”. (Baruc Martínez Díaz, de quien tomamos estas líneas, reporta en la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras 73 combates entre zapatistas y maderistas/huertistas/carrancistas, tan sólo en la región de Tláhuac).

La propiedad comunal y ejidal de la tierra rural, restauradas en la constitución de 1917, intransferibles e inalienables, se mantuvieron así hasta 1992 y tuvieron un papel fundamental en la forma como se asumió el crecimiento urbano en el periodo de 1940-1980, de acuerdo con los estudios de Emilio Pradilla. La reforma al artículo 27 constitucional, además de iniciar la instrumentación del capitalismo avanzado en la Ciudad de México, detonó el levantamiento armado de 1994 y un inconcluso proceso de concordia y pacificación sobre la base de míticos acuerdos. Es increíble que después del arribo de la izquierda con una correlación de fuerza favorable, el poder legislativo no haya planteado un proyecto de contra reforma que desmantele el puntal principal de la estructura jurídica neoliberal.

La injusticia, la negación de derechos y la exclusión de los del campo se ha naturalizado en los pobladores urbanos de tal forma que nadie, salvo ellos mismos, se encargan de la defensa de sus derechos políticos. A pesar de ser dueños del 59% del territorio del entonces Distrito Federal, nin-

gún partido de izquierda avaló su representación política independiente en la conformación del Constituyente de la Ciudad de México, un hecho lamentable para las autonomías. Durante el proceso de redacción de la Constitución, a la pregunta explícita de los comuneros de Milpa Alta sobre el respeto de la zonificación vigente del Programa General de Ordenamiento Ecológico (PGOE) en la propuesta que se hacía de Suelo Rural (SR) sobre el Suelo de Conservación (SC), la respuesta fue que sería tarea del Instituto de Planeación propuesto en la Constitución de la Ciudad de México, resolverlo.

¿Qué pasaría entonces frente al vacío legal que generaría la categoría de suelo rural en tanto se conformaban las instituciones propuestas por la CPCM en medio de una serie de reacomodos políticos?

El interés de las comunidades y ejidos por mantener la zonificación vigente del PGOE y sus reglamentaciones frente a la propuesta de SR obedece a la acelerada pérdida de la propiedad social y de cambios de uso de suelo (la pérdida de bosques, zonas agroforestales y zonas agroecológicas sigue avanzando a la par que en suelo urbano se construyen Torres como Mixcoac y Mitikah que pasan sobre los derechos ciudadanos y de pueblos como el de Xoco) que han venido ocurriendo por la ausencia del instrumento que unificaría el PGOE con el Programa General de Desarrollo Urbano (PGDU). Pero también el

interés de comuneros, ejidatarios y campesinos sin tierra, tiene que ver con su intervención genuina y oportuna en la construcción de ese instrumento, en la coyuntura que abrió la izquierda en 1997, bajo una configuración política diferente afín a los zapatistas, previa traición al Color de la Tierra.

Desde su perspectiva metodológica, el PGOE consideró en su diagnóstico cinco coberturas geográficas sintéticas elaboradas a partir de un conjunto de variables ambientales y sociales: balance hídrico de la cuenca, vegetación y uso de suelo, biodiversidad, índices socioeconómicos y un análisis de aptitud por sector (agrícola, ganadero, forestal y riesgo de ocupación urbana). En materia de ecología del paisaje, se midió el grado de conectividad entre los ecosistemas y se calculó un índice de importancia hídrica por tipo de vegetación y uso de suelo. “Dado que el SC es esencial para el mantenimiento del ciclo hidrológico de la Cuenca de México y la preservación de la biodiversidad, el logro de la meta depende, fundamentalmente, de la asignación de usos que frenen el cambio de la cobertura natural” (Página 55 del Decreto del Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal. Gaceta Oficial del Distrito Federal. Décima época. 1 de Agosto de 2000. No. 139, pp 1-122) con el objeto de establecer acciones de conservación e incrementar el potencial de recarga de la región. La propuesta de zoni-

ficación fue lo que se sometió a consulta pública con los dueños de la tierra y con los habitantes de la ciudad de manera diferenciada, y no toda la documentación legal, teórica y metodológica que permitió arribar a la zonificación propuesta. No obstante, se elaboraron materiales que facilitaban la difusión, comprensión y modificación sobre el territorio de las fronteras de la zonificación aún vigente. Límites que se caminaron frente a cualquier inconformidad.

El día 8 de junio de 2022, se emitió la convocatoria para dar inicio oficial a la consulta de los Proyectos del Plan General de Desarrollo y del Programa General de Ordenamiento Territorial (PGOT). Una omisión lamentable en la fundamentación jurídica es que se descarte el decreto del PGOE del 2000, y se deslice sin mediación de proceso una temporalidad 2000-2003 (pp. 14). Asimismo, en el apartado de Suelo de Conservación (pp. 43 y 44) se evita a toda costa citar su zonificación y normativa. Con relación al Suelo Rural señala: “su ineficiencia ha sido explicada a partir del diferencial tan marcado que existe entre la renta urbana muy alta y la renta rural muy baja, como consecuencia de una normatividad muy restringida”. En el apartado 4.4, Regulación del suelo afirma que “el valor del uso aumenta por su escasez intrínseca y se encuentra condicionado por su localización, uso permitido y uso potencial” (40 p.), con esta argumentación de corte económico se desregulariza, por la vía de los hechos, la zonificación del PGOE vigente desde 2000, proponiendo otra zonificación primaria que reduce la extensión del Suelo de Conservación (Mapa 12. Zonificación primaria, p. 42) y libera la explotación forestal de bosques que tienen restricciones específicas por el rol hídrico que juegan para la metrópolis (pp. 239 y 278). Lo mismo ocurre con la liberación de restricciones en pastizales naturales montanos, zonas agroforestales y agroecológicas, propiciando que estas zonas de filtración y recarga se conviertan en reserva territorial urbana (Mapa 67. Áreas de gestión territorial. P 279) con límites difusos con respecto a los asentamientos ubicados en zonas agroecológicas y forestales. Es prioritario el trazo claro del límite urbano en alta resolución y la permanencia del Suelo de Conservación con su zonificación normativa actual. Liberar al mercado el valor de uso del territorio del SC, que le otorga una viabilidad ambiental mínima a la metrópolis, es un acto de suicidio colectivo de una de las mayores concentraciones humanas del mundo. La buena noticia es que el proceso de consulta apenas inicia. Es una gran oportunidad de intervención bajo las diferentes miradas que sobre el territorio se despliegan y que han conformado históricamente nuestra ciudadanía tenochteca o chilanga. •

La propiedad comunal y ejidal de la tierra rural, restauradas en la constitución de 1917, intransferibles e inalienables, se mantuvieron así hasta 1992 y tuvieron un papel fundamental en la forma como se asumió el crecimiento urbano en el periodo de 1940-1980.



La Ciudad de México a debate:
Los instrumentos de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial en consulta
Foro público UACM

Altepetl Bienestar, para transformarnos en el campo de la ciudad

Miguel Ángel Paz Carrasco Director de Centros de Innovación e Integración Comunitaria de la CORENADR

En diciembre de 2018 inició la gestión del actual gobierno de la Ciudad de México con el lema “Ciudad de derechos. Derecho a la ciudad”. El Programa de Gobierno de la Ciudad de México 2019-2024, en el Eje 2 Ciudad Sustentable, planteó un cambio fundamental en la comprensión y forma de relacionamiento que ésta tiene con las áreas rurales y forestales que representan el 59 por ciento de su territorio, y conforman el llamado suelo de conservación. La Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENADR) de la Secretaría del Medio Ambiente del gobierno de la Ciudad de México fue la encargada de concretar esta nueva visión y expresarla en políticas públicas con sus respectivos programas, presupuestos y acciones.

Para ello, la Dra. Claudia Sheinbaum, Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, emprendió un proceso de reingeniería institucional que llevó a la integración de las áreas que en las administraciones anteriores se encargaron -de manera desarticulada-, de los programas sociales de apoyo a las comunidades campesinas (Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades), a la conservación de los recursos naturales (CORENA), y a la preservación del patrimonio cultural y natural en la zona lacustre y chinampera de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta (Autoridad de la Zona Patrimonio). Sin duda, otra de las medidas que expresa un cambio en la relación campo-ciudad, fue la asignación histórica de un presupuesto que en tres años y medio suma 4 mil 90 millones de pesos.

Una vez realizados el rediseño institucional y la redistribución presupuestaria, el reto mayor estaba en la formulación de una política pública capaz de articular objetivos, estrategias y acciones socio-organizativas, económico-productivas y ambientales en un nuevo programa para el campo de la ciudad, que reconoce a campesinos como sujetos del desarrollo rural, y a núcleos agrarios (ejidos y comunidades) como dueños de bosques y otras áreas naturales, y a ambos, como creadores, depositarios y salvaguardas del patrimonio biocultural. No era cosa secundaria definir el nombre de un nuevo programa social con estos propósitos y enfoques.

Altépetl: una política para la reapropiación campesina de los territorios rurales

Durante varias décadas, el campo de la ciudad fue visto y tratado como un área subordinada a los procesos de urbanización; como la provincia más próxima que le sirvió también como fuente de abastecimiento de materiales. La ciudad dejó de ver que sus áreas rurales y naturales son territorios vivos, resultado de complejos entramados socioculturales, económicos y ambientales, creados y recreados permanentemente por los pueblos originarios que los habitan. Por eso, el equipo responsable de trabajar -desde el gobierno de la Ciudad de México-, en la reformulación de la relación campo-ciudad, hurgó en los conceptos culturales antiguos de los pueblos originarios del Altiplano, y encontró la referencia más profunda para denominar su formación sociopolítica y económica de base territorial y en transformación hasta el día de hoy: el Altépetl.

Consciente de sus implicaciones, el equipo de la CORENADR decidió nombrar el nuevo programa como Altépetl. Lo organizó en tres componentes o capítulos que dan cuenta de los elementos constitutivo del campo de la ciudad: 1) Cuauhtlan; los bosques, y otras áreas de enorme valor ambiental como son las barrancas y humedales; 2) Centli; la mazorca de maíz que nos habla de la agrobiodiversidad, y; 3) Nelhuayotl; raíz de los árboles, y también principio y arraigo de los pueblos. Estos tres componentes del programa Altépetl integraron distintas líneas de apoyo para contribuir al bienestar rural, mediante la restauración, preservación y conservación de los ecosistemas y bienes naturales; la producción agropecuaria sustentable, y; la reconstitución de los tejidos comunitarios y la revitalización de su patrimonio biocultural.

La implementación del programa durante el 2020 estuvo sensiblemente afectada por la aparición y propagación del coronavirus, que implicó realizar cambios sucesivos a las reglas de operación del programa a fin de facilitar el acceso de los sujetos rurales a los beneficios que otorga. Al concluir el segundo año, en el contexto de la crisis sanitaria y de sus impactos en la economía popular, la CORENADR reconoció logros impor-

tales, como haber ampliado en forma significativa el número de personas beneficiarias en relación a los padrones de la administración anterior (2012-2018), y asegurar la entrega directa e individual de ayudas de los distintos componentes, superando el intermediarismo de grupos que concentraron recursos y limitaron a los campesinos el acceso efectivo a dichos recursos. También se reconoció que el esquema de ayudas o subsidios individuales era insuficiente para responder a los desafíos económicos y ambientales comunes que enfrenta el sector rural en la ciudad, como son el manejo y aprovechamiento sustentable de los bienes naturales, o la rentabilidad de la actividad productiva mediante la integración de las cadenas económicas, o la revitalización de los sistemas de conocimiento, prácticas y creencias que configuran la cultura campesina.

El análisis de resultados de los dos primeros años de ejecución del programa, llevó a realizar cambios para responder de mejor manera a los desafíos identificados con los sujetos rurales. Los tres componentes modificaron sus nombres originales y esquemas de operación para armonizarse e identificarse claramente con los objetivos de inclusión productiva de los programas federales Sembrando Vida y Producción para el Bienestar. Cuauhtlan se convirtió en Bienestar para el Bosque; Centli se desdobló en los componentes Sembrando Vida Ciudad de México dirigido a propietarios y posesionarios de las parcelas agrícolas, y Bienestar para el Campo, que considera la modalidad de arrendatarios y comodatarios en el trabajo agrícola. A estos se sumaron dos nuevos componentes: Facilitadores del Cambio, que se refiere a técnicas y promotores-as que animan los procesos y acompañan el trabajo común organizado de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), y; Desarrollo de Capacidades para el Bienestar Rural.

El rediseño global del programa permitió transitar a un segundo período de ejecución con nuevas estrategias de intervención territorial que ponen énfasis en los procesos de transición hacia sistemas agroecológicos, la asociatividad campesina para la integración de cadenas de valor, y el desarrollo de capacidades para la autogestión de sujetos rurales. El programa fue renombrado como Altépetl Bienestar.



Corenadr

Bocetos para la esperanza: pueblos, bosques, agua y suelos

A casi cuatro años de camino, la CORENADR ha generado un acumulado de experiencias y proyectos en curso, que suponen aprendizajes, tensiones, divergencias, errores y aciertos que compartimos con los sujetos rurales. Se trata de experiencias y propuestas que alimentan la esperanza en los procesos de reapropiación campesina y gestión sustentable de los territorios, de emancipación de las mujeres rurales, de reconstitución de tejidos comunitarios y generación de condiciones de bienestar en el campo, aspectos que dan cuenta de la transformación lenta y silenciosa del complejo de relaciones campo-ciudad.

Queremos seguir aportando a la urdimbre de un nuevo tejido de relaciones entre la ciudad y el campo, revalorando los pueblos con sus bosques, sus bienes naturales y culturales.

Comuneras-os y ejidatarios-as de 25 núcleos agrarios fortalecen sus asambleas y órganos de representación para la toma de decisiones, control y protección de 20 mil hectáreas de bosques y humedales en Áreas Comunitarias destinadas a la Conservación, mediante esquema de retribución de beneficios ambientales. Son 27 núcleos agrarios que gestionan Planes de Manejo Forestal Comunitario en 37 mil hectáreas. En las tareas de vigilancia comunitaria, restauración y saneamiento, preservación y conservación de ecosistemas, participan más de 4 mil brigadistas.

La mejor manera de enfrentar la tala clandestina y los carteles inmobiliarios que devastan los bosques del sur y poniente de la ciudad, es mediante nuevos esquemas de manejo y aprovechamiento comunitario de bienes naturales, como son los proyectos de turismo alternativo y de naturaleza.

Alrededor de 8 mil productoras rurales participan en CAC y

realizan trabajos colectivos para la restauración agroecológica de sus parajes y unidades de producción familiar. Para enfrentar la presión de la mancha urbana es necesario reactivar la producción y la economía de las familias campesinas. Con apoyos para la reactivación productiva, se lograron recuperar 4,500 hectáreas de tierras ociosas, y dotar de agua a 2,142 hectáreas de riego, mediante la rehabilitación y ampliación de las redes hidroagrícolas. Tenemos el desafío de implementar cambios tecnológicos en los sistemas de riego para un uso eficiente del agua tratada; masificar la producción local y uso de biofertilizantes para regenerar suelos degradados, y; la reconversión productiva para afrontar la crisis hídrica.

En el plano económico se concentran los mayores retos relacionados con la integración de cadenas de valor y la gestión de mercados diferenciados y mediante cadenas cortas para productos de calidad y certificados agroecológicamente. En el ejercicio 2021 se alcanzó una producción histórica de 3.5 millones de macetas de flor de cempasúchil, que representa un aumento del 400 por ciento respecto a la producción del 2018. Ello ha sido posible mediante el desarrollo de rutas agroturísticas. En 2020 se estableció la primera Ruta Agroturística en San Luis Tlaxialtemalco, vinculada con el rescate ecológico de los linderos de Canal de Chalco y de la zona chinampera de este pueblo.

La erosión de los tejidos y los conocimientos campesinos afecta el desarrollo de proyectos para la gestión sustentable de los territorios. Recuperar y revalorar los conocimientos tradicionales y las formas campesinas de organización social y económica con justicia de género; reforzar los vínculos con la tierra, sentidos de pertenencia y arraigo de los jóvenes rurales; son algunas de las claves para que siga la transformación en el campo de la ciudad. •



Agua para todxs

¿Anáhuac sin agua?

Pedro Moctezuma. UAM y Agua para Todxs

En el año 2000, la Cuenca de México fue diagnosticada como la segunda más amenazada del mundo, superada solo por la Cuenca del Aral, la cual colapsó. Estamos en la rayita, ¿seguirá la fatalidad del día cero o nos las ingeniaremos para cambiar el viejo paradigma de gestión del agua?

La Ley de Aguas Nacionales salinista impuso un paradigma hídrico de extracción-desecho, privatizante y autoritario. Traemos agua de largas distancias o de muy profundo, a enormes costos monetarios y energéticos, para desecharla luego mezclando aguas pluviales y residuales, sin tratamiento ni reúso. En medio de la sequía y los cortes de agua, cada año se expulsan 800 millones de m³ de agua fuera del Anáhuac. La hidrocracia ha hecho ventajosos negocios cobijados bajo “obras de excepción”, como el Túnel Emisor Oriente, fallido trasvase impuesto por Conagua sin licitación ni Proyecto Ejecutivo. Cotizado en 2008 a cuatro años por 9.5 mil millones de pesos, se disparó a doce años y la friolera de 50,000 millones de pesos, para estrenarse con la inundación de Ecatepec y Tula, donde provocó 15 muertes y afectó a 31,000 viviendas en septiembre pasado.

En paralelo, con vuelo privatizador desde mediados de los noventa, los gobiernos capitalinos apostaron a contratar a poderosas transnacionales para controlar el

sistema comercial (medidores, facturación y cobro), la base de datos de los usuarios, así como obras de infraestructura y el programa de sectorización. Veolia estuvo a cargo de las alcaldías del norte de la ciudad; Tecsa del Grupo Suez de las del suroriente. Iacmex también perteneciente a Suez, fue contratada para la zona central, y Amsa se hizo cargo de las alcaldías del norponiente de la ciudad. Mientras en su lugar de origen, París, Veolia y Suez fueron expulsadas hace diez años por su ineficiencia y opacidad.

Con la LAN en la mano, la autoridad del agua, ha dado la espalda al derecho humano al agua. Las y los ciudadanos de a pie, no sólo han sufrido altas tarifas e interrupciones del servicio en centenares de miles hogares, que pagan altos costos de reinstalación. El agua que debería ser para consumo humano, es vendida a embotelladoras a precios de risa, mientras que éstas la revenden con más de cien veces su costo de compra. ¡cobrando por transformar el agua en agua! Lo hacen por su falta en lugares públicos y porque en innumerables hogares, ésta sale de las llaves con color ocre y malos olores. Aún más, el Gobierno capitalino no invirtió en la infraestructura necesaria para dotar de agua a 1,443,000 habitantes que en 2018 estaban sin acceso regular al vital líquido.

La respuesta desde los años setenta y ochenta ha venido de sujetos comunitarios que se or-

ganizaron e instalaron con sus propios esfuerzos redes de agua y drenaje; en los noventa, a contrapelo del neoliberalismo promovieron acciones para decretar Áreas Naturales Protegidas en la Sierra de Santa Catarina y en Xochimilco. Desde principios del milenio, llevaron a cabo con apoyo de la sociedad civil proyectos piloto de captación de agua de lluvia, rescate de canales y humedales, tratamiento de aguas residuales, y en otra escala y profundidad, el proyecto de habilitación del Lago Tláhuac Xico, así como la propuesta de Ley General de Aguas (LGA). Así, organizaciones del MUP, de mujeres, investigadores y ambientalistas, parte de la Coordinadora Nacional Agua para Todxs, Agua para la Vida, han unido esfuerzos desde 2012 para virar la trayectoria del *Titanic* megapolitano.

En 2021, la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum, sensible a la ola ciudadana, superó el impasse en materia de agua, con la acertada medida de transferir las actividades de las concesionarias de agua potable al gobierno de la Ciudad de México. Además, gracias a la política hídrica del actual gobierno, se cuentan con mayores reservas para el consumo humano que en otras ciudades y la inequidad en la distribución del agua entre las alcaldías, comienza a ser revertida para favorecer a las zonas proveedoras de agua que paradójicamente tenían mayores carencias. Y es que las alcaldías del poniente de la Ciudad (Cuajimalpa, Miguel Hidalgo, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón, Cuauhtémoc y Benito

Juárez), contaban con el doble de dotación de agua por habitante en relación a las alcaldías del sur y el oriente (Tláhuac, Iztapalapa, Xochimilco y Milpa Alta), aunque éstas, junto con Tlalpan, han nutrido históricamente de agua a la Ciudad de México, gracias a su régimen de lluvias y su permeabilidad.

Es vital la defensa de los cuerpos de agua en el suroriente de la Cuenca de México ya que cuentan con enorme biodiversidad en riesgo de ser sepultada por el cemento, y los negocios inmobiliarios. Columba López encabeza en Corena a miles de brigadistas, e impulsa la limpieza de canales y espejos de agua, el rescate de chinampas y de la amenazada red canalera de Mixquic. Destaca su labor en el Sistema Lacustre Ejidos de Xochimilco y San Gregorio Atlapulco con 2,657 ha de superficie con lagos que alberga una biodiversidad de flora y fauna de 79 especies. El Sistema Lacustre Lago Tláhuac- Xico, cuenta con una superficie de alrededor de 500 ha. donde habitan 235 especies de flora y fauna. Destacamos las 40 especies de aves migratorias cuyas rutas de vuelo están protegidas por la declaratoria trinacional como Área de Importancia para la Conservación de Aves (AICA).

Ahí, el Proyecto de Habilitación del Lago Tláhuac Xico impulsado desde 2009 por un esfuerzo multiactor, plantea evitar las grandes inundaciones en la zona, regenerar los ecosistemas, reanimar a la agonizante agricultura local y dotar agua a 900,000 personas en el área más castigada del Valle de México, sirviendo además como semillero de proyectos comunitarios sustentables. Para continuar la apropiación local de éste vital

proyecto la Segunda Caravana por el Agua *Ome Acatl* recorrerá el sur, oriente y centro de la Ciudad entre el 8 y el 23 de agosto de 2022, con un despliegue de foros técnico participativos, e iniciativas culturales en cuyo corazón estará la celebración de los 800 años de la fundación del legendario *Cuitlahuac*, ahora llamado San Pedro Tláhuac.

En Iztapalapa, se ha avanzado en el acceso al derecho al agua dando pasos hacia su buen gobierno mediante una gestión sustentable orientada a reestablecer el equilibrio hídrico. Ello tras cinco décadas de lucha autogestiva que llevó a Clara Brugada al gobierno local. Con apoyo de la UAM Iztapalapa, se ejecutaron entre 2011 y 2012 proyectos de captación de agua de lluvia en las escuelas públicas, para garantizar que todas las escuelas cuenten con agua potable, se han instalado 101 plantas purificadoras en las escuelas. El programa de acupuntura urbana de la Alcaldía de Iztapalapa ha mitigado 1415 grietas en la vía pública y se han construido 62 pozos de absorción que permiten un manejo adecuado del agua pluvial, evitan inundaciones e inyectan el líquido al acuífero. Junto con el gobierno de la ciudad, labora en la captación de agua de lluvia para consumo doméstico, beneficiando a 9 mil 626 viviendas. Aunque es una medida que por su alcance no se compara con el acopio de aguas pluviales en cuerpos de agua, atiende urgentes necesidades familiares.

La alcaldía distribuye agua de forma universal, directa y sin corrupción en las viviendas que sufren escasez o interrupción del servicio, lo cual permite garantizar un mínimo vital para la población. Para generar conocimiento sobre las subsidencias y su relación con la extracción intensiva de agua del acuífero, construyó recientemente una Utopía con vocación científica en San Sebastián Tecoloxtitlán, afectado por hundimientos diferenciales; y rescató en la Utopía Atzintli un gran espacio para la captación de los escurrimientos pluviales de la Sierra de Santa Catarina y su inyección al acuífero.

El agua cae del cielo para todas las personas y podemos aprender a captarla, ahorrarla, reutilizarla para nuestro provecho y disfrute. Las políticas y acciones promovidas por el gobierno de la ciudad significan un avance en relación a otras entidades y se orientan hacia cambiar el modelo de gestión del agua por uno que garantice la equidad y la sustentabilidad con participación ciudadana. La rectoría pública debe estar resguardada por una LGA que abandone la mercantilización y abrace los derechos humanos usando la planeación consensuada, e instancias incluyentes con instrumentos eficaces para construir el buen gobierno del agua en el Anáhuac. •

SAN ANDRÉS TOTOLTEPEC, TLALPAN

El Territorio indígena-originario, el Estatuto y el Concejo de Gobierno Comunitario

Fernando Vargas Olvera CIESAS-Ciudad de México

La cañuela de maíz por nuestro origen agrícola; las rosas por nuestro origen floricultor; las plumas de aves por nuestro simbolismo de aves; los listones tricolores por nuestra pertenencia a México. (Edith García, 2018).

La concejal Edith García expresó estas palabras, después de que el concejo honorífico de mayores entregó los bastones de mando a los miembros del primer Concejo de Gobierno Comunitario. El 2 de septiembre de 2018, la asamblea comunitaria de San Andrés Totoltepec presenció la formación del primer órgano colegiado de gobierno instituido por un pueblo originario en la Ciudad de México.

Tras cuatro años, el 8 de mayo de 2022, la asamblea tomó protesta al nuevo Concejo de Gobierno 2022-2025, formado por concejalías paritarias que representan las autoridades tradicionales de Totoltepec y a agrupaciones sociales del ahora pueblo indígena-originario. La concejal saliente Rosa Miranda, anfitriona de la toma de protesta, afirmó a los entrantes concejales “[...] los bastones de mando son símbolos de autoridad ancestral que los acompañarán durante el cargo, que les darán la fortaleza necesaria para salir adelante en sus misiones, y les pedimos que respeten con nobleza y que los hagan valer ante otras autoridades.” (2022). Y es que el bastón de mando es símbolo de transmisión de la autoridad comunitaria y es representación de los rasgos prin-

cipales del territorio del pueblo originario.

San Andrés Totoltepec es reconocido por su producción de flores: rosas o nochebuenas para la época navideña. Los ejidatarios y comuneros son guardianes de los montes y bosques donde todavía hay aves silvestres y parcelas donde aún siembran la milpa, hortalizas y flores. Históricamente, este territorio ha sufrido diversas fragmentaciones, causadas por el gobierno federal, el gobierno capitalino y por las olas migratorias del interior del país. Principalmente, en el México centralista del siglo XIX, Totoltepec sufrió el despojo de cerca de 400 ha. de tierras, por la ex hacienda de Xoco; este territorio actualmente es peleado por el grupo de comuneros del pueblo. En la década de los cincuenta, el gobierno federal, el anterior Departamento



del Distrito Federal y la Jefatura de Gobierno realizaron varias expropiaciones y despojos: parte de los terrenos del Colegio Militar, el Parque Ecológico de la Ciudad de México e incluso el territorio de la mansión del excapitán de policía Arturo Durazo. Paralelamente, las olas migratorias urbanizaron la mayor parte de terrenos ejidales y de conservación del pueblo, lo que por décadas ha acrecentado las asimetrías entre originarios y vecindados. La cadena de despojos no termina; ahora el gobierno de la Ciudad de México establece leyes de ordenamiento territorial, que en Totoltepec sustentan proyectos habitacionales y excavación de pozos profundos para extraer agua para estos condominios. Dichos proyectos son impulsados por el Instituto Nacional de Vivienda-CDMX y diversos diputados locales. Mediante confabulaciones con caciques

locales y grupos de oposición, los condominios prometen derecho a la vivienda, pero ocultan despojos, violencia, deslegitimación del gobierno comunal y violación del derecho a la consulta al pueblo originario, como parte de su derecho a la libre determinación.

El territorio y los conocimientos ancestrales de Totoltepec están continuamente amenazados por las olas migratorias y el urbanismo desmedido de la metrópoli capitalina. Frente a este contexto, el Concejo de Gobierno Comunitario ha sido el principal frente de defensa de su territorio y de su derecho a ser consultados. En la misma toma de protesta, la asamblea comunitaria aprobó el Estatuto de Gobierno del pueblo indígena-originario de San Andrés Totoltepec. Dicho Estatuto fue un trabajo que el Concejo elaboró con toda la población, para normativizar su gobierno ante las instituciones estatales y frente a los caciques locales y grupos opositores. Mediante el Estatuto, el pueblo juridizó el entero de su territorio, al reunificar la propiedad privada, la propiedad ejidal, los bienes comunales y la propiedad federal (art.64). Instituyó candados a los proyectos habitacionales, bajo la evaluación, consulta y autorización por la asamblea comunitaria y los concejales (art. 83) y delimitó el patrimonio cultural intangible, donde están incluidos el ciclo ritual, sus festividades, y los saberes tradicionales y ancestrales del territorio (art.94). Hoy, el Concejo de Gobierno Comunitario constituye una defensa territorial, fortalecida por la asamblea comunitaria y por su Estatuto. A pesar de los continuos retos y obstáculos, la lucha territorial se ha consolidado por la movilización legal de los pueblos y por su re-unificación mediante un derecho propio; un naciente derecho originario. •

El territorio y los conocimientos ancestrales de Totoltepec están continuamente amenazados por las olas migratorias y el urbanismo desmedido de la metrópoli capitalina. Frente a este contexto, el Concejo de Gobierno Comunitario ha sido el principal frente de defensa de su territorio y de su derecho a ser consultados.



Toma de protesta del nuevo Concejo de Gobierno, 8 de mayo de 2022.

La comunidad Milpa Alta en la encrucijada

David Cilia Olmos

Enclavada en el sureste de la Ciudad de México, la comunidad nahua Milpa Alta se encuentra en una de sus más difíciles encrucijadas. Por un lado no cuenta con el reconocimiento jurídico de su personalidad ni de su propiedad por parte del Estado mexicano; por otro lado sus órganos de gobierno, sus formas propias de ganarse la vida, su lengua originaria y una parte de su cultura han sido destruidos y, por si fuera poco, los actores al interior de la comunidad se encuentran profundamente divididos y antagonizados.

Y es que, visto como botín económico de actores externos e internos que apuestan en contra de la existencia de la comunidad, lo que está en juego no es algo despreciable, por lo menos es el equivalente al valor inmobiliario de la superficie de 8 alcaldías de la Ciudad de México cuyas dimensiones caben en las delimitaciones de su territorio ancestral. Si consideramos que el precio por metro cuadrado de terreno en la Ciudad de México se sitúa entre 20 y 50 mil pesos, podemos decir que los valores que se disputan en la Comunidad Milpa Alta, solo considerando su superficie reclamada de 280 millones de metros cuadrados, oscilan entre 5.6 y 14 billones de pesos.

Pero las consecuencias son peores que eso. Baste la reimplantación de un gobierno neoliberal en la Ciudad de México, en el país, y/o en la representación comunal, para que proyectos de “desarrollo” de vialidades, turísticos, industriales o inmobiliarios destruyan la principal fuente de recarga del manto acuífero de la cuenca de México y conviertan el hermoso territorio de Milpa Alta en colonias marginales o de lujo de la Ciudad... y eso no es algo muy lejano... además de que ya empezó.

Y uno de los principales problemas de la comunidad es que muchos de los comuneros, copropietarios de 280 millones de metros cuadrados en una de las ciudades más cotizadas del mundo, ni siquiera lo saben, y si lo saben, no se asumen como tales. En una encuesta realizada en agosto del 2018 en los 9 pueblos comuneros, sólo el 53% de la población asumió su pertenencia a la Comunidad; un 16% más, aunque se reconocen descendientes del pueblo momozca, no se asumen como comuneros

pues refieren que no están en el padrón comunal o tienen la idea de que sólo son comuneros quienes trabajan la tierra o quienes participan en los temas de la lucha comunal.

Un problema mayor a este déficit de conciencia y praxis comunitaria es que ni siquiera los actores que se encuentran en pugna en el dividido escenario de la lucha comunal tienen un posicionamiento único respecto a quiénes son y quiénes no son comuneros de Milpa Alta o, más aún, qué es la comunidad Milpa Alta.

Algunos comuneros están empeñados en realizar acciones que permitan la recuperación de los rasgos culturales originales, desde la recuperación del idioma náhuatl, hasta la reimplementación de las formas de producción agrícola que se practicaban hasta la primera mitad del siglo pasado, pasando por la revitalización de los usos y costumbres e incluso la vestimenta tradicional. Aunque éstos son posicionamientos muy positivos, se parte del supuesto

de que al perderse la identidad indígena necesariamente se acaba la comunidad.

Por ello es importante cuestionar a profundidad la idea de que legalmente se es propietario de un territorio comunal porque se tiene una identidad indígena. Esta afirmación, de ser cierta, llevaría al absurdo (que muchos quieren ver como realidad) de que, si la población comunera deja de tener una *identidad indígena*, entonces su derecho a la propiedad de la tierra desaparece. La existencia de la comunidad Milpa Alta no está condicionada a sembrar con *coa*, moler con *metate* o subirse a un burro en lugar de un microbús, sino en tener conciencia de que se es copropietario de un territorio que heredaron los ancestros comunes y tener la responsabilidad y la dignidad de actuar en consecuencia.

La comunidad Milpa Alta es legalmente propietaria de los bienes de la comunidad porque el Estado vigente en el siglo XVI reconoció la propiedad de tierras, aguas y montes, a perpetuidad, a los ancestros de la hoy comunidad Milpa

Alta. Que todos los reconocidos como copropietarios eran miembros de un mismo Altepétl, hablaban determinado idioma y tenían determinada cultura, aunque es cierto, no es algo que se requiera comprobar para demostrar que sus descendientes actuales son los legítimos y legales propietarios de esta tierra.

Y dicho sea de paso, también hay que desmentar la afirmación de que los comuneros de Milpa Alta no son propietarios de su territorio, sino *poseedores*. Aún cuando a título individual, cada comunero o unidad doméstica es poseedor o usufructuario de la tierra de labor y de la casa que le reconoce la comunidad, la comunidad como entidad colectiva sí es propietaria de su territorio. La sutil interpretación de las autoridades agrarias, y en general del Estado mexicano, en el que presenta a la comunidad como *poseedora* y no como propietaria, es uno más de sus mecanismos de despojo.

Así pues, independientemente del color de la piel, del idioma, de la actividad laboral, del sexo, de la cultura o de la vestimenta, las y los descendientes del pueblo momozca son los legítimos propietarios de los bienes comunales porque 1.- Así fueron reconocidos legalmente por el Estado español vigente en México; 2.- Porque según el principio de derecho internacional de la *continuidad de las obligaciones de los Estados*, el

nuevo Estado que se sobreponga en el territorio tiene la obligación de reconocer los compromisos del Estado previo; 3.- Porque nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles, o posesiones, sino en virtud de un mandamiento escrito de la autoridad competente que funde y motive la causa legal del procedimiento (Artículo 16 de la Constitución Política de los EUM) y no existe ningún mandamiento escrito y fundado de ninguna autoridad para desposeer a los descendientes del pueblo momozca de la propiedad comunal que han ocupado durante más de 500 años.

Por lo tanto, los comuneros y comuneras de Milpa Alta son los descendientes del Altepétl Malacachtepec Momozco, situado al iniciarse la conquista española en el territorio de la actual Milpa Alta, o para decirlo más fácil aún, los comuneros de Milpa Alta son los descendientes de quienes a principio del siglo XX eran naturales de los 9 pueblos comuneros.

Los vericuetos legales en los que el Estado mexicano los ha involucrado, incluyendo la actual dictaminación del Juez Décimo de Distrito y de la Procuraduría Agraria, arrojándose la autoridad para decidir quiénes si y quiénes no son comuneros, quiénes si y quiénes no tienen derecho a ser candidatos a representante comunal, cuántos representantes debe tener la comunidad, qué funciones deben tener, quiénes si pueden y quiénes no pueden votar y cuál debe ser el formato de las asambleas generales, no es más que una argucia para despojar a la comunidad de su capacidad de decidir, es decir, de ejercer la autonomía que las leyes internacionales y nacionales reconocen como un derecho de los pueblos indígenas. •

La comunidad Milpa Alta es legalmente propietaria de los bienes de la comunidad porque el Estado vigente en el siglo XVI reconoció la propiedad de tierras, aguas y montes, a perpetuidad, a los ancestros de la hoy comunidad Milpa Alta.



Elección del representante de Bienestar Comunal en Milpa Alta, diciembre de 2021. Martha Olivares



Ofrenda a los muertos por el COVID, a las chinampas y chinamperos en el paraje de Temalacatitla, San Pedro Tláhuac. Antelmo García Hernández



Explendor de la milpa. La Trajinera del conocimiento

Trajinera del Conocimiento: activismo en clave biocultural

Antelmo García Hernández, Coordinador del proyecto.
antelmogarciah@gmail.com / La Trajinera del conocimiento | Facebook

El proyecto de La Trajinera del Conocimiento nace de un activismo de chinamperos y vecindarios que empezamos a formularnos preguntas sobre el deterioro y desaparición de las chinampas y la proliferación de asentamientos irregulares para redimensionar nuestros proyectos de autoorganización.

Localizados en la chinampañeca de Tláhuac nuestro trabajo para visibilizar el patrimonio chinampero se basa en una vinculación con la tierra, en un sentir y pensar la tierra como principio de conocimiento.

Los ejes de trabajo de la Trajinera del Conocimiento son producto de un activismo cooperativo autónomo y que ya en su etapa lacustre se fortaleció con el proyecto apícola de las hermanas Hernández Gaspar.

A contracorriente de la creencia de que a las mujeres no se les hereda la tierra, la abuela Elena incluyó a las hijas en la herencia, quienes se capacitaron y crearon la cooperativa Apiario Atotolco, para reapropiarse de la chinampa que el abuelo Juan dejó cuando ya no pudo sembrar el maíz.

De esa historia abrevó la Trajinera del Conocimiento para enjambrarse en la defensa de las abejas como primer eje de acción, organizando encuentros de saberes y tequios para detonar el segundo eje, el del maíz, reactivando una chinampa abandonada

por casi dos décadas, donde venimos sembrando maíz, calabaza y cempasuchitl.

El tercer eje es el proyecto *Monstruos de agua* que es una red de guardianes de axolotls (*Ambystoma mexicanum*) que trabajan en la conservación del anfibio para la reapertura de apantles e introducción del anfibio y que coordina la joven Alejandra García. El proyecto recibe un fuerte impulso

cuando en la chinampa del apiario se organiza un encuentro de cooperativas agroecológicas y la cooperativa Chinampayolo entrega 3 axolotls en las manos de la abuela Elena. El axolotl se ha convertido en la metáfora de la regeneración del tejido social a partir del conocimiento compartido.

Otro eje es el del patrimonio lacustre. En la actualidad, con ejidatarios de San Pedro Tláhuac, se organizan asambleas informativas para dar a conocer el proyecto de Habilitación del Lago

Tláhuac-Xico que el gobierno federal y el de la Ciudad de México pretenden llevar a cabo en los principales ejidos de San Pedro Tláhuac, San Juan Ixtayopan, San Antonio Tecomitl y San Nicolás Tetelco. El objetivo es lograr la mayor participación comunitaria y ejidal en el diseño conceptual del proyecto.

El concepto de bioculturalidad nos permite mirar la compleja red entre naturaleza y comunidad, el inmenso repertorio vivo en el que han evolucionado, permitiendo

desbordar las visiones de postal y confinamientos demostrativos para adscribirnos cotidiana y comunitariamente en un activismo en clave biocultural.

La chinampería, en su disputa contra la colapsada e insustentable racionalidad urbana, muestra la campesinidad lacustre como la condensación de una memoria ancestral y viva para el diseño de futuro de los pueblos del sur, para los habitantes de la ciudad y el mundo.

En la chinampa late el genio humano en simbiosis con la naturaleza. La agricultura que religa al espíritu en un calendario agrícola de vida y muerte, late cuando se prepara la tierra, en la bendición de las semillas, en la siembra de maíz, en el riego por la sacra lluvia para convertir a la tierra en la verde diversidad de saberes y sabores, para de nuevo emprender el final del ciclo con la aromática flor de cempaxúchitl y descansar para la siguiente siembra.

Bioculturalidad dialogante de miradas e imágenes, de reflexiones a vuelo de garzas, de gallareta anidada entre el tule y águilas coronando los ahuejotes que resisten al muérdago, metáfora de la resistencia la bioculturalidad se vuelve retórica y recurso para la acción y la imaginación.

Punto de fuga dentro de la ciudad, las chinampas son para pensar y cambiar, el de sentir-pensar la irracionalidad de crisis acumuladas para el conjuro del individualismo normalizado, permitiéndonos la pregunta de qué queremos y cómo lo haremos. La animación en clave biocultural abona al cambio individual, deconstruye al activismo etnocéntrico de "salvar las chinampas" para entender que nos salvamos o morimos con ellas, con la inspiradora terquedad de nuestros chinamperos de seguir sembrando pese a todo. •



Chinampas con problemas de abandono, salinización de las tierras, pérdida de canales, urbanización acelerada. La Trajinera del conocimiento

Las mujeres en el campo: venciendo el miedo



Mujeres en el Ajusco. Marco Antonio García Torres



Comenzando un recorrido en el albergue. Marco Antonio García Torres

Cirina Castillo Moreno Tesorera de la representación de San Miguel y Santo Tomás Ajusco

Aprendí a través de mi padre el amor por la tierra, por la comunidad, por sus bosques, por la conservación de la misma y a través de él, en sus palabras, te enamoras de la historia del origen de nuestra comunidad. Fue un hombre que le daba su lugar a las mujeres “ellas son primero”. Como yo era más cercana a él, me dejó su número (lugar en la asamblea), él fue uno de los comuneros de la lista original cuando se creó la comunidad. La tierra no tiene precio, querer que tu bosque siga vivo

fue lo que más me impulsó a dar la pelea.

Gracias a esto llegué a ser comunera hace 7 años, gracias también a las propuestas e irme involucrando con la comunidad y en la asamblea de comuneros, fue así que un grupo de personas me vieron “con buenos ojos” y eso me permitió ser la propuesta de candidata para la tesorería. Sin embargo, nunca pensé que podríamos llegar a ganar porque iba como candidata para un cargo que es muy importante dentro de la comunidad y, sobre todo, porque nunca había habido mujeres al frente de los bienes

comunales. Yo vine a representar a las mujeres porque como mujer no te dan el derecho a la voz, en las asambleas ellos no te permiten exponer tus puntos, te cortan.

Desde que llegué al cargo ha habido muchas reuniones, mi planilla tuvo la fortuna de llegar a la representación con el cambio de presidente de la república y eso permitió una mayor apertura a la opinión de la mujer, hubo más foros donde nos invitaban a participar, sobre todo, como mujer en la representación de los bienes comunales. Es muy gratificante sentir ese apoyo porque gracias a esos encuentros descubrí que ya hay mujeres en cargos importantes dentro de las representaciones como: presidentas del colegiado o presidentas del consejo de vigilancia y eso me motiva y pienso, si ellos lo lograron, ¿por qué nosotros no? ¿por qué nosotros no podemos erradicar el machismo?

Esto también me permitió darme cuenta que hay más participación de las mujeres fuera de mi comunidad y comunidades aledañas. Entonces sí se puede y por esa razón he incluido a mi grupo de mujeres en estas actividades, en estos foros, para que ellas vean que sí se puede porque aquí lo que creo que hace falta es valor: tener el valor de enfrentarnos a la asamblea de comuneros, valor para enfrentarnos a un cargo, tener el valor de enfrentar que tú puedes llevar adelante ese cargo y que puedes estar hasta arriba, que puedes dar soluciones a todas esas problemáticas.

He hablado con muchas personas, con muchas mujeres y me he dado cuenta que hay muchas que tienen muy buenas propuestas, pero les da miedo decirlas en la asamblea porque sienten que las van a hacer menos, que va a pesar más el simple hecho de ser mujer que la propuesta por muy buena que sea y por más que atiende problemáticas comunes. Porque ellos siempre ganan, porque ellos gritan y nos dejan calladas.

El miedo de nuestras mujeres es porque siempre han estado relegadas, porque su valor sólo es medido por ser las amas de casa, las jefas del hogar y aunque los hombres dicen que las mujeres son muy importantes para la comunidad y nos permiten sembrar y cosechar, no nos dejan ser parte de la representación comunal porque “la política es para los hombres, las soluciones las dan los hombres” y no es así, las mujeres damos más soluciones y con menos violencia: somos de menos amenazas pero de más acciones.

El principal obstáculo que he enfrentado es que a veces tu mismo grupo te detiene cuando quieres avanzar, aunque tengas buenas ideas o propuestas te tratan como adorno, no toman en cuenta la capacidad que tienes sólo por ser mujer. No sólo los hombres lo hacen, también las propias mujeres.

Por otro lado, las personas de los grupos opositores me han agarrado de pretexto para querer quitar a mi planilla. Ha habido gente que me ha pedido que renuncie a la tesorería de la comunidad primero por ser mujer y segundo por mi forma de ser, porque yo no me quedo callada, yo me hago escuchar, yo planteo mis propuestas y si me tengo que quejar, lo hago sin importar ante quien sea, pero eso no le gusta a la gente, que te expreses porque la idea común es que las mujeres están diseñadas para estar calladitas, para verse bonitas, para ser adornos y a mí eso no me gusta. A mí me gusta que todas mis compañeras opinen, que si ven algo más lo externen porque si no lo hacen no vamos a avanzar.

El gran reto es convencerlas de que todas valemos lo mismo o más que ellos, convencerlas a través de lo que yo hago de que todas podemos hacerlo y salir adelante. Porque, aunque he hablado con ellas y las he llevado a estos foros ellas no quieren participar. La excusa para no participar es que “no es su momento”, y yo les pregunto ¿cuándo va a serlo? Porque si no lo haces en el momento que tú sientes que debes dar tu opinión no lo vas a hacer nunca porque

siempre te va a detener el miedo. Yo no quiero que nadie tenga miedo y menos ahorita porque es cuando mayor violencia sufrimos.

Como tal, a la fecha no existe ningún proyecto que sea exclusivo para nosotras (ni productivo ni de otro tipo), aunque como mujeres tenemos derecho a la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer que está prevista en los artículos 103, 104 y 105, de la Ley Federal de la Reforma Agraria, sin embargo, la asamblea no ha destinado ningún espacio para que se pueda realizar. Estamos luchando por obtenerla para que podamos trabajar aquí, en nuestra comunidad, no tener que salir de ella y, además, obtener ingresos económicos que nos permitan solventar las necesidades de nuestras familias y no depender económicamente de los hombres, ya sean esposos o padres.

Hicimos una investigación dentro de la comunidad y descubrimos que muchas mujeres conocen las propiedades de las plantas, para qué sirven, en qué enfermedades ayudan, cuales son preventivas para determinadas enfermedades y entonces ¿por qué no usar ese conocimiento para bien de la comunidad? Entonces se nos ocurrió la idea de la Farmacia Viviente. Investigamos con la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y nos dijeron que sí hay apoyos para mujeres y estamos iniciando el proyecto, ya tomamos un curso al respecto y estamos en proceso de construir unas jardinerías para hacer la plantación y así recuperar nuestras plantas endémicas. A la par de esto, podemos compartir este conocimiento entre los miembros de la comunidad y rescatar muchas plantas dentro nuestras 7,619.20 ha. Este es un proyecto para incluir a las mujeres, sobre todo a las que son de tercera edad, quienes guardan estos saberes.

Las mujeres participan en todos lados, sin embargo, aún tenemos miedo. Me enorgullece haber participado en esta representación para sacar adelante a mi género en esta comunidad y me llena de orgullo que quienes no creían en mí ahora se acercan con la propuesta de que podamos volver a la representación porque significa que no hice tan mal mi trabajo y que hay gente que pensó que mis ideas no están tan locas como otros dicen.

Creo que sí se puede cambiar a la comunidad, que se puede cambiar ese punto de vista machista no por un punto de vista feminista sino por un punto de vista donde todos seamos iguales, todos y todas, donde tengamos los mismos derechos a opinar, a ser escuchados y a trabajar. Creo que todos podemos trabajar en conjunto para sacar adelante a nuestra comunidad que, si trabajamos en conjunto, lado a lado (ni por encima ni por detrás del otro) sí se puede, que podemos ser iguales en todo tanto derechos como obligaciones. •

Yo vine a representar a las mujeres porque como mujer no te dan el derecho a la voz, en las asambleas ellos no te permiten exponer tus puntos, te cortan.



Explicación e identificación de plantas medicinales que se encuentran en el bosque de Santo Tomás Ajusco. Iván Isazky Lara Sánchez

Los beneficios socioambientales de los bosques y el empoderamiento de las mujeres

Iván Isazky Lara Sánchez Casia Araucaria, S.C. 28ivanlara@gmail.com
Alejandro Noguéz Hernández Grupo Consultor Forestal Millenium, S.C./Casia Araucaria, S.C. alejandro.noguez@hotmail.com
Elizabeth Ibarra Molina Casia Araucaria, S.C. ibarram2007@hotmail.com José Cibrián Tovar Grupo Consultor Forestal Millenium, S.C. jcibriantovar@gmail.com

Ya despuntó el día, hoy toca recorrido en campo, pero la falta de chofer nos retrasó un rato. Somos un grupo de mujeres de la Comunidad de Santo Tomás Ajusco, alcaldía Tlalpan de la Ciudad de México y hoy tenemos una misión como grupo: identificar las plantas con uso medicinal que existen en nuestro bosque. En veinte minutos, salimos de la carretera asfaltada y tomamos brecha llegando hasta los 3,500 msnm. Poco a poco vamos identificando pequeñas plantas y los padecimientos que según recordamos, nuestros abuelos y abuelas con ellas curaban: mal de empacho, mal de ojo o espanto, parásitos, gripe, resfriado, fiebre, mal de aire, chipotes y un gran etcétera. Con una feliz sonrisa imaginamos a nuestros ancestros con sus canastas colectando plantas, para cuando se ofrezca. Esta vez, solo las llevamos en fotos, tal vez más adelante, cuando las identifiquemos, memoricemos, analicemos y sepamos prepararlas, nos atreveremos a colectarlas. Cada nueva especie que encontramos nos causa asombro, denotando que no dominamos el monte y eso, que somos de aquí.

Nos trasladamos a otro punto, un poco más abajo, cerca de la zona turística, allí hay más plantas. Sigue sin aparecer la raíz de gato, es su clima, debe haber alguna.

- Oiga y esa planta, le preguntamos a la maestra Eva.

- Ella contesta fácil, al tocarla, tiene un olor particular. No olviden, hay que fijarse bien como le gusta crecer a la planta, a cielo abierto, con sombra, en suelo rojo, profundo o entre las rocas, ¡miren esas bellas suculentas de allí!

Un pequeño camaleón de montaña, sorprendido por nuestra irrupción, regresa rápidamente a su escondite, antes de que los *paparazzis* obtengan *likes* por su publicación no autorizada.

-¿Qué era? ¿Una lagartija? Estaba bonita.

-Es un camaleón de montaña ¿No lo conocían? Se están extinguiendo, los venden como mascotas, por eso los protegieron con la Ley Ambiental. Aun así, no es fácil encontrarlos.

-¡Hay mucho que desconocemos aún del monte! Nosotras casi no venimos al campo, lo hacen nuestros hombres, dicen que es muy pesado, pero cuando yo anduve acá trabajando, me di cuenta de que ¡es el mejor trabajo que existe! El tiempo vuela, te llenas de oxígeno puro y vuelves muy

feliz a casa. A mí me gusta trabajar por este bosque, pero ¡mire! Por todos lados hay árboles derribados, abren parcelas por donde sea, construyen casas, ponen plantas que no son de aquí. ¿Ya ve? ¡No encontramos la planta que buscamos! Nosotras queremos cambiar esto ¡Por eso queremos cursos para conocer los beneficios del bosque para rescatar nuestro conocimiento y ponerle un alto a las mafias! No todo es dinero, pero algunos de nuestros compañeros no tienen llenadera. ¡Nosotras queremos empoderarnos!

La población rural que habita en los estados de México, Ciudad de México y Morelos, ha sido influenciada por la forma de vida de la ciudad, ya que las diferentes necesidades de trabajo, alimento, esparcimiento, educación y salud, han ocasionado migraciones que moldean sus costumbres y tradiciones, mezclándose la vida apresurada de las ciudades con la contemplación y entendimiento de la naturaleza del medio rural. No obstante, las generaciones más jóvenes se decantan hacia una cultura más citadina, lo que ha ocasionado que muchos de ellos desconozcan el ambiente que los rodea, prefiriendo trabajar de dependientes en el área urbana, comer comida rápida, trasladarse por hasta tres horas hacia el trabajo y automedicarse para quitar las molestias que causa la ciudad.

La tradición de los ejidos y comunidades en el traslado de los derechos del uso común y parcelario, tiene un sesgo de género muy marcado: de acuerdo con el Registro Agrario Nacional, en 2022 a nivel nacional, el 73% de los ejidatarios, posesionarios, co-

muneros o avciados de núcleos agrarios certificados y no certificados, son hombres y solo el 23% son mujeres. La Ley Agraria ha sido reformada para dar mayor participación y derecho a la mujer, buscando un equilibrio y desde 2016, los órganos de representación elegidos por la asamblea de ejidatarios o comuneros, debe ser integrada por no más del sesenta por ciento de candidatos de un mismo género, pudiendo aspirar a cualquiera de los puestos indistintamente. Sin embargo, estas proporciones cambian en los diferentes estados: para Yucatán, las mujeres solo representan el 13% y en Campeche el 20%, para la Ciudad de México y Estado de México, es de 34% y 29% respectivamente.

Esta proporción de hombres y mujeres, se observa claramente en las asambleas de los núcleos agrarios, donde hasta hace 15 años, era extraño observar mujeres. Actualmente, son las que alzan la voz, manifiestan su descontento, piden un cambio en la forma que se gobierna el área común, pues ellas conocen las necesidades de su comunidad. Al final los hombres se van temprano a la Ciudad y regresan ya por la noche o hasta el fin de semana, depende hasta donde encontraron trabajo. En cambio, nosotras al quedarnos a cuidar a los hijos y la casa, sufrimos la falta de agua, escuchamos las motosierras que no paran de talar el monte, vemos los viajes de tierra y arena que sacan de minas ilegales, observamos a piperos que roban el agua que nos da el bosque, presenciamos el paso de transportistas que llevan material para construir casas en nuestros bosques, donde se supone está prohibido por ser Suelo de Conservación.

-Por eso no hallamos las plantas que buscan. En las escuelas nos enseñan que el bosque es de todos y nos da muchos beneficios, pero al final, las mafias se han apropiado de esos recursos naturales. Nosotras cuando vamos a honguear, tenemos que volver antes de las cuatro, después ya llegan los maleantes por nuestros recursos. Ya por eso no vamos tanto de colecta, pero sí nos da coraje.

-Las mujeres tenemos ovarios, aguantamos partos y hasta aguantamos más el Covid. Organicémonos, empoderémonos, tengamos sororidad. Cuando el hombre no trae dinero, vemos cómo y le da-

mos de comer a la familia. Nosotras sentamos las bases de la cultura, inventamos la agricultura y la ganadería, ¿En qué momento nos perdimos? ¡Nos mandaron a encerrar a la casa!

-¡Ay maestra! Fíjese, mi marido me dijo que ya iba a heredar su número de comunero, me preguntó ¿Lo quieres tú o se lo doy a tu hijo? Yo dije que, a mi hijo, porque eso de las asambleas es de hombres y ¡No! La que va a las reuniones somos nosotras, porque ellos no pueden o no quieren, pero con la carta poder que me firman para entrar a la reunión de la asamblea, solo tengo derecho a voz y no a voto. Ahora, después de mi curso de empoderamiento, voy a decirle que me dé su número, porque quiero hacer frente a los problemas de mi comunidad.

Actualmente, la presión por los recursos naturales que rodean a las grandes urbes viene acompañado no solo de la pérdida de biodiversidad y cambio de uso de suelo no autorizado, sino también, de la pérdida del conocimiento tradicional derivado de la migración y cambio de actitudes hacia la naturaleza. En el Diagnóstico de los Recursos Forestales en el Suelo de Conservación de la Ciudad de México, para fortalecer acciones integrales en el manejo silvícola de conservación, se encontró que sigue existiendo un fuerte riesgo por cambio de uso de suelo forestal hacia actividades agrícolas o de uso urbano y en cuanto al uso cultural, es importante incorporar e instruir a nuevas generaciones en su uso y a ejecutar las actividades de fomento, con la finalidad de que trasciendan los conocimientos y sean incorporadas técnicas silvícolas de protección, fomento, restauración para la permanencia de la cobertura forestal y actualizar las necesidades de los habitantes del Suelo de Conservación de la Ciudad de México

Entre los retos que se tienen, está el empoderamiento e incorporación de la mujer rural para mejorar la gobernabilidad de los núcleos agrarios, su capacitación e inclusión en los proyectos de conservación, restauración y aprovechamiento sustentable de los ecosistemas con la finalidad de salvaguardar los diferentes elementos que han dado forma a la cultura de la gente del bosque, sobre todo para el Suelo de Conservación de la Ciudad de México. •

La tradición de los ejidos y comunidades en el traslado de los derechos del uso común y parcelario, tiene un sesgo de género muy marcado: de acuerdo con el Registro Agrario Nacional, en 2022 a nivel nacional, el 73% de los ejidatarios, posesionarios, comuneros o avciados de núcleos agrarios certificados y no certificados, son hombres y solo el 23% son mujeres.



Tequio con productores de la zona cerril.



Actividades de limpieza y mantenimiento.

Comunidades de Aprendizaje Campesino contra la erosión de los saberes

Productores agrícolas de Santa Cruz Acalpíxca

En el pueblo de Santa Cruz Acalpíxca, a partir de 1980 se presentó el boom demográfico con la creación de 15 barrios que se extendieron en una gran parte del pueblo que estaba dedicada en su totalidad a la agricultura, perdiéndose la zona más significativa que hoy se conoce como “Xicalhuacan” o el paraíso. Este acontecimiento marcó un rumbo muy desalentador debido a que se perdió la

transmisión de saberes agrícolas heredados de abuelos y padres, así como los usos y costumbres de la comunidad.

Las dinámicas campesinas se vieron afectadas ya que no hubo lugar para practicar la agricultura, lo que ocasionó un daño gigantesco e irreversible pues el 90% de las áreas verdes del pueblo fueron ocupadas por asfalto y construcciones, muchas de ellas en zonas de alto riesgo. A partir de esa fecha la actividad agrícola se vio

disminuida en cantidad y calidad

Por otra parte también se abandonaron las prácticas del campo, debido al fenómeno de la transculturización que generó estereotipos de personas muy distintas al tipo de vida rural; que fueron adoptados por el constante bombardeo de los medios, quedando desterrados los usos y costumbres que fueron los pilares de nuestra identidad, mismos que están basados en la cultura del trabajo y valores nobles.

Asimismo, el corporativismo que monopolizó la producción y

transformación de las semillas, poniendo en desventaja a la producción local, debido a que los costos de producción se incrementaron significativamente, lo cual puso a pensar a los campesinos sobre la viabilidad de ver como negocio la producción de maíz.

Aunado a esto; la falta de capacitación para producir en condiciones de desventaja climática, con semillas de poca calidad, sin fertilizantes, con plagas, épocas de severo estiaje y el factor de la presencia de delincuencia organizada que despoja a los campesinos para fraccionar sus terrenos de cultivo y venderlos, por todo esto se ha reducido a su mínima expresión la producción de maíz y otros cultivos.

Por estos graves acontecimientos el grupo de productores de la zona cerril de Santa Cruz Acalpíxca, nos acercamos a la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENADR) para tratar de subsanar estas dificultades; siendo a partir de 2019 cuando comenzamos a recibir no sólo un apoyo económico, sino también árboles frutales para reforestar las zonas que están en riesgo de despojo.

En el año 2020 se creó entre los productores de la zona cerril el grupo denominado COIS, el cual tuvo la finalidad de retomar e intercambiar conocimiento empírico de nuestras raíces en conjunto con la participación de la CORENADR, grupo en el cual recibimos capacitación para el mejor aprovechamiento de nuestros suelos, además de enseñarnos a crear composta a base de desechos orgánicos, lombricomposta, así como una siembra adecuada para mejor retención de humedad de árboles recién plantados.

Como grupo organizado hemos desarrollado jornadas de trabajo (tequios) en coparticipación con brigadistas de la CORENADR, en los cuales hemos limpiado caminos de la zona cerril y recuperado espacios que la constante urbanización amenaza con ocupar.

En el 2021 recibimos un taller por parte del equipo de abogados de la CORENADR referente al reconocimiento de delitos ambientales, así como las acciones que debemos hacer para contrarrestar a la delincuencia de la zona, misma que se ha dedicado a invadir terrenos de siembra y a un sinnúmero de delitos ambientales.

A partir de 2022 el grupo de aprendizaje creció, logrando con ello el establecimiento de una dinámica de trabajo en la cual los técnicos agropecuarios no sólo nos brindan asesoría sino que también nos dan seguimiento en espacios denominados Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC). En las CAC también hemos encontrado acompañamiento jurídico para realizar de manera oportuna las denuncias correspondientes para que las autoridades volteen a ver las grandes problemáticas que enfrentamos como zona rural.

Por esta razón, es que algunos vecinos que somos originarios y que estamos conscientes de la problemática que heredamos, seguimos firmes en conservar la última zona de nuestro querido pueblo, cuidando y trabajando con el único objetivo de preservar la zona como patrimonio mundial de la humanidad, esto en conjunto con el gran apoyo que nos ha brindado la CORENADR, su equipo de técnicos y el equipo jurídico.

Referente a las problemáticas de delitos ambientales, sólo queda esperar que las autoridades locales y federales hagan conciencia y tengan voluntad para actuar en su área de competencia pensando que en un futuro nuestros hijos no tendrán manera de alimentarse, de respirar oxígeno, de tomar agua o conocer hermosos lugares con flora y fauna. •



Área natural de Santa Cruz Acalpíxca.



Canales de Xochimilco. Hernán García Crespo

Las chinampas de Tláhuac: un agroecosistema de origen mesoamericano

Baruc Martínez Díaz Museo Regional Tláhuac

Nuestro actual vocablo chinampa proviene del término chinampan en el idioma náhuatl, el cual se forma a partir de dos raíces, chinamitl y pan, en donde la primera significa “entretejido de tule” y la segunda quiere decir “en, sobre o encima de”; así pues, chinampan tiene por significado: “en el entretejido de tule”. Tradicionalmente se les llamó así a ciertos terrenos rectangulares que se encontraban rodeados de agua por sus cuatro lados y que fueron construidos

por los antiguos pueblos mesoamericanos en lagos de poca profundidad. Las evidencias arqueológicas sugieren que el desarrollo de esta agrotecnología mesoamericana tuvo sus orígenes más remotos en la parte meridional de la Cuenca de México; en las zonas ribereñas de los extintos lagos de Chalco y Xochimilco, y sobre todo en el área de Xico, donde existen registros arqueológicos de la ocupación humana ininterrumpida al interior de los cuerpos de agua del Preclásico temprano al Posclásico tardío. Los primeros intentos para

ganarle terreno al lago se remontan hasta los 2,000 años antes de nuestra era, cuyos ensayos, a la postre, perfeccionaron la técnica constructiva chinampera. Sin embargo, la expansión masiva de chinampas se llevó a cabo durante el ascenso del poderío tenochca y su total control de la Cuenca de México en el siglo XV, como el principal medio para abastecer de alimentos a los cada vez más populosos centros urbanos y, sobre todo, a la capital imperial de Tenochtitlan, que para aquellos años contaba con una población que oscilaba entre los 150,000 y 200,000 habitantes.

Para desarrollarse el sistema chinampero se necesitan de condiciones bien características, por ejemplo: lagos de agua dulce con poca profundidad y terrenos cenagosos o pantanosos en donde proliferen la vegetación acuática, como las diferentes especies de tules, gramíneas y lirios. La construcción de las chinampas se hacía utilizando la materia vegetal existente en los lagos, se cortaban tiras largas (dependiendo del tamaño de la chinampa) de plantas entretejidas (principalmente ciertas especies de tule, gramíneas (como el *xomalli*) y lirios acuáticos (como el *atzatzamolli* y el *atlacuezon*)) y se iban sobreponiendo una sobre otra en el lugar donde se erigiría la nueva chinampa. A estas tiras se les llamó cintas o céspedes en español y *atapalacatl* en náhuatl. Después de colocar las cintas se les agregaba una capa de cieno o lodo del fondo del lago, estas dos operaciones se repetían las veces que fuera necesario y el proceso de descomposición de la materia orgánica generaba espacios agrícolas de alta productividad por su gran cantidad de nutrientes. Asimismo, alrededor de los céspedes se colocaban estacas de ahuejote que al paso del tiempo reverdecían y sus raíces se fijaban al fondo del lago impidiendo la movilidad de la chinampa y el desmoronamiento de sus bordes. Las chinampas variaban de tamaño, siendo las prehispánicas y las coloniales muy pequeñas, de 8.46 m² aproximadamente, y las decimonónicas y actuales muy grandes, de 600 m² hasta una hectárea. Al tener poca anchura la humedad siempre llegaba a cualquier rincón de la chinampa, logrando que el desarrollo de las plantas cultivadas fuera más rápido y permitiendo cosechar varios cultivos en un solo año.

En Tláhuac, desde su fundación en 1222 y hasta la actualidad, la agricultura chinampera ha sido una constante. Su mayor esplen-

dor, sin duda alguna, lo alcanzó en el siglo XV cuando abastecía de productos vegetales a la metrópoli de los mexihcah. Luego, a finales del siglo XVI, muchas chinampas fueron abandonadas debido a las epidemias que causaron una baja poblacional de hasta el 90%. No obstante, a finales de la centuria decimonónica y principios de la vigésima, se seguían construyendo chinampas, mismas que estaban siendo trabajadas a su máxima capacidad. Éstas eran unas de las principales abastecedoras del mercado de la Ciudad de México y sus cultivos más importantes eran de origen mesoamericano: maíz (autoconsumo), chile y jitomate (comerciales). Si bien es cierto que desde entonces ya se sembraban otros productos de origen europeo.

El declive drástico de la producción chinampera en Tláhuac ocurrió a finales de la década de 1940, cuando sus canales y lagunas se secaron por la sobreexplotación hídrica que provocó la expansión de la capital mexicana. Sin embargo, hasta la actualidad, una parte continúa produciendo alimentos para abastecer a los mercados capitalinos y regionales, aunque en una proporción cada día menor. A pesar del actual paisaje desolador, esperemos que los esfuerzos para reactivar y rehabilitar la zona chinampera de Tláhuac sigan creciendo y logren perpetuar su existencia por muchos años más. Las chinampas son uno de los agroecosistemas más ingeniosos que existen a nivel mundial y uno de los basamentos más importantes en donde se sustenta la cultura lacustre de los pueblos mesoamericanos del sur de la Cuenca de México. Ojalá su futuro sea prometedor. ¡Ma *cemihcac nemi chinampan pampa ye yehuatl itech pohui tonelhuayoh, toatlanyuhca-tiliz!* (¡Que siempre viva la chinampa porque ella forma parte de nuestra raíz, de nuestra cultura lacustre!). •



Construcción de una chinampa en Xochimilco en 1908. Grupo Autónomo Cultural Cuiclahuac Tlaxi

Es un chinampero originario de San Pedro Tláhuac. Licenciado y maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Candidato a doctor en la misma institución con el proyecto titulado: “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac 1894-1923”. Algunos de sus últimos trabajos publicados son: “Revolución en el lago: el zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México”, “El movimiento zapatista y su relación con la lengua náhuatl”, “La expansión del zapatismo: construyendo la historia en clave suriana”, *In atl, in tepetl (el agua, el cerro): desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)* y *Tláhuac: atisbos históricos sobre un pueblo chinampero*.



Familia de nopales de SGA. Berenice Serralde, 2021

Las heroínas y héroes del campo nos alimentaron en la pandemia ¿Y a ellos cómo les fue?

Gisela Landázuri Benítez (UAM-X)

Pequños productores del sur de la Ciudad de México encarnaron a héroes y heroínas, invisibilizados por la emergencia sanitaria, pues han mantenido la cadena de suministros alimenticios.

En la alcaldía de Xochimilco hay varios pueblos que aún practican la agricultura, sea en la zona chinampera lacustre o en la zona

cerril, y que ofrecen cotidianamente sus productos para el consumo de las familias ciudadanas.

Salvo por las estadísticas de contagios y decesos, que destacaron a San Gregorio Atlapulco (SGA) con foco rojo, también pasaron desapercibidas las vulnerabilidades con las que tenían que enfrentar esta crisis sanitaria, económica y social. Acompañaron a los altos niveles de contagio y de

pérdidas familiares y vecinales, amenazas climatológicas cíclicas (como las granizadas, las heladas, la sequía) y un entorno socioeconómico de pobreza extrema y moderada en dicha alcaldía, marcado por la ley de San Garabato: compro caro y vendo barato.

Los productores chinamperos se destacan por sus cultivos de hortalizas y flores, hortalizas gourmet y dependen de mercados exclusivos (supermercados, restaurantes y consumidores gourmet), que

como sabemos particularmente los restaurantes fueron cerrados total o parcialmente y los efectos económicos sobre la población también repercutió en la demanda de productos gourmet.

En la zona cerril de SGA y Tulyehualco encontramos más bien producción de temporal, una parte para el auto consumo, como son maíz, haba, frijol, así como forraje, nopal y amaranto, estos últimos también para el mercado.

Dinámicas productivas y de comercialización de los pequeños productores de SGA

Entre los chinamperos se pudo observar que aproximadamente 45% siguió produciendo y 55% paró, particularmente de mayo a julio del 2020, por el cierre de la Central de Abastos y de los restaurantes.

Asimismo, se dio una reconversión productiva, atendiendo lo que el mercado iba solicitando; por ejemplo, se suspendió la producción gourmet incorporando productos más populares e incluso ampliando la producción para su autoconsumo, tanto en la zona lacustre como en la cerril.

La diversidad de puntos de venta de los pequeños productores (mercados sobre ruedas, tianguis alternativos y ferias) se fue cancelando por disposición gubernamental o por la decisión de mantenerse en casa. También a nivel local bajó la venta hasta 80%, pues cambiaron prácticas festivas y de consumo o el poder adquisitivo de los consumidores.

Las redes de cooperativas y las redes sociales enfrentan la pandemia

En otros espacios se evidenció la importancia de los vínculos preexistentes entre productores, o productores y consumidores, que facilitaron la creación de redes de cooperativas tanto en Xochimilco, SGA y Tulyehualco.

Se experimentaron diversas modalidades comerciales: canastas a domicilio transportadas en bicicleta, un punto de entrega los fines de semana, entrega a

cooperativas de consumo. Ante el aumento de la demanda, incrementaron el área de producción, lo que permitió la cobertura de “salarios” familiares y creación de empleos. De igual manera se diversificaron los productos y se ampliaron las redes hacia otros tipos de productores de Milpa Alta, Contreras y Tlalpan. Es importante subrayar la forma en que operó la difusión boca a boca y por redes sociales y cómo se intensificaron los acercamientos entre productores y consumidores (informativos, culturales y gastronómicos).

Impactos diferenciados en la comercialización de básicos y los transformados

Algunos de los productos de esta región también se transforman, como el amaranto e incluso el maíz y los nopales.

La demanda de los vegetales de consumo directo decreció en menor medida que los transformados (alegrías, dulces cristalizados, conservas), por su precio y al no considerarse esenciales. También se perdieron mercados ante el cierre de escuelas, gimnasios, cines, por lo que se transitó por un proceso de adaptación y búsqueda de alternativas de comercialización. Se echó mano de nuevas maneras de comunicación (Facebook, whatsapp). Se redujeron las ganancias ante el incremento de los costos y el tener que mantener los precios.

Un impacto positivo de la pandemia fue en el consumo; se empezaron a demandar productos más saludables, con menos azúcar, con más proteínas. Algunos productores empezaron a buscar asesoría en las universidades.

Los apoyos gubernamentales fueron ocasionales o no llegaron, o al no ser significativos, no recurrieron a ellos.

Reconocimientos y aprendizajes

La actividad económica agrícola va más allá de la subsistencia, las y los productores se comprometen con el medio ambiente, con la salud y con la preservación cultural agroalimentaria. Se trata de proyectos de vida familiares, sustentables.

Las relaciones y escalas de producción preexistentes, la dependencia a ciertos mercados, así como la especialización en ciertos cultivos, marcaron los niveles de vulnerabilidad y dependencia de las y los productores.

Fueron fundamentales las estrategias de reconversión y diversificación comercial, la solidaridad social y familiar, la adaptación a una era digital interconectada y se evidenció la inevitable necesidad de reorganizar y colectivizar el trabajo a diferentes escalas, desde el familiar hasta el de organizaciones y cooperativas para sobrevivir y subsistir en tiempos de riesgo y desastre. •



Chinampero en SGA. Gisela Landázuri, 2009



Vivir en el campo resistiendo a una ciudad voraz

Magdalena Bravo Maestría en Urbanismo, UNAM

Nadie puede vivir al margen de una gran ciudad y evitar sumergirse en su vertiginosa corriente. Desde 1980, el campo chilango junto con el campo nacional, se enfrentó a la competencia directa con agroempresarios de todo el mundo. Y como un ejército que sale a la batalla sin armamento, la falta de desarrollo tecnológico hizo que sólo unos pocos pudieran afrontar y beneficiarse de aquella política neoliberal. Esto profundizó la desigualdad en el sector, la cual terminaría estrechando las puertas del mercado de alimentos a los pequeños productores de todo el país.

Sin embargo, el nopal de Milpa Alta fue un caso excepcional, ya que en esa década su producción tuvo uno de sus mayores auges, llegando incluso a emplear agricultores de otros estados que emigraban buscando alternativas económicas en la vida urbana. Desde entonces hasta la fecha, un discurso que se ha masificado es el del campo mexicano en permanente agonía, pero lleva tantas décadas “agonizando”, que cabe comenzar a reconocer cuál es la fuerza que lo sostiene.

A partir de un recorrido que empezó hace tres años por el campo de Tláhuac, Xochimilco, Milpa Alta y un huerto agroecológico en Coyoacán, conversando y acompañándolos en el *tequio*; es posible distinguir algunas coincidencias fundamentales:

En primer lugar, varios de ellos han tenido que emplearse en la

ciudad para compensar la descapitalización de su actividad productiva y así poder darle continuidad, algunos ya cuentan con una pensión y/o son beneficiarios de un programa de subvención estatal.

En segundo lugar, aunque la dificultad económica es un problema que reconocen como crítico, continúan sembrando porque es un componente indispensable en su estilo de vida personal y colectivo al que no están dispuestos a renunciar, ya que es la base de su alimentación: “siembro maíz para seguir comiendo la tortilla que a mí me gusta”, “es importante cuidar el bosque para seguir recolectando hongos de los buenos en temporada de lluvias” dicen en Milpa Alta. Además, contribuye a su salud mental: “en el huerto recuerdo cómo era en mi pueblo allá en Veracruz”, dicen en Coyoacán.

En tercer lugar, tienen un fuerte sentido de soberanía, autosuficiencia e interdependencia con el ecosistema. A estas tres cualidades se les puede llamar “resistencia”, ya que acompañan la defensa de los recursos que son indispensables para la agricultura y para la vida frente a los despojos que han tenido que enfrentar desde hace décadas. Por ejemplo, en las chinampas de Tláhuac y Xochimilco, el desagüe de aguas residuales ha contaminado progresivamente la zona de producción agrícola y de importancia internacional para la conservación; además, la construcción de la Línea 12 del Metro ha intensificado la presión urbana sobre estas áreas que los



Segunda labor en la milpa, Milpa Alta, Ciudad de México. María Magdalena de Jesús Bravo Paz

chinamperos organizados resguardan diariamente. En Milpa Alta y Tlalpan, la tala clandestina y los asentamientos irregulares han sido contenidos por habitantes locales organizados que denuncian y vigilan estas acciones para proteger los bosques en el suelo de conservación; actualmente su mayor preocupación es la falta de información clara y procesos de consulta adecuados respecto al Proyecto de Programa General de Ordenamiento Territorial 2020-2035, el cual reduce el área rural considerablemente e incluye categorías de uso de suelo que no han sido debidamente comunicadas a los habitantes de estas zonas. Por su parte, en Coyoacán el huerto urbano surge como una alternativa local para reivindicar el derecho al espacio

público y a la organización colectiva a partir de la recuperación de un basurero que representaba un punto de inseguridad en la zona de Metro Universidad.

Así, el campo chilango, viviendo al margen del vertiginoso caudal de la gran Ciudad de México, ha navegado a través de una interminable serie de treguas y astucias a las que estudiosos de la sostenibilidad llamarían adaptación y resiliencia. La memoria, la costumbre y la tradición contenidas en el sabor de un nopal recién cortado y asado en el fogón, envuelto en tortillas azules y rojas hechas por las *tlacualeras* esa mañana; los tonos briagos de la tarde detrás de las melgas de espinacas cruzando a bordo de una camioneta vieja para llegar a Mixquic; la melancólica nebli-

na que marca el inicio de un frío día de trabajo en compañía de viejísimos ahuehuetes que flanquean como guardianes los canales chinamperos; sentarse y ver a la gente bajar por las escaleras de Metro Universidad como si fuera un lienzo irreal porque todo alrededor es verdor, humedad y silencio; todas ellas se convierten en esperanza y convicción de que a pesar del esfuerzo que supone la resistencia, vivir el campo chilango será suficiente para encender la voluntad de nuevas generaciones que reemplacen poco a poco la agonía discursiva por un estilo de vida que honre nuevamente la base de nuestra vida urbana: los bosques, las ciénegas, las áreas verdes; y que honre a quienes trabajan cada día para que ésta siga en pie. •

En Milpa Alta y Tlalpan, la tala clandestina y los asentamientos irregulares han sido contenidos por habitantes locales organizados que denuncian y vigilan estas acciones para proteger los bosques en el suelo de conservación; actualmente su mayor preocupación es la falta de información clara y procesos de consulta adecuados respecto al Proyecto de Programa General de Ordenamiento Territorial 2020-2035.



Atardecer camino a Mixquic, Tláhuac, Ciudad de México. María Magdalena de Jesús Bravo Paz



Preparación del terreno. Hugo Lara Galicia

Producción y desarrollo del campo en la ciudad: El nopal verdura en Milpa Alta y la integración de las cadenas productivas

Hugo Lara Galicia Biólogo, Empleado de Gobierno
hugolaragalicia06@gmail.com Facebook: Hugo Lara

El Territorio de la Ciudad de México (CDMX) se divide en Zona Urbana y Suelo de Conservación (SC); la primera corresponde a la gran ciudad con sus grandes edificios e infraestructura propia de la Metrópoli y la segunda, la más extensa que abarca el 59.4% de las 88,652 hectáreas (has.) de la CDMX, es el área cubierta por vegetación natural que además de albergar a plantas y animales de valor comercial ofrece bienes y servicios ambientales a toda la población metropolitana.

Aunque en el norte de la CDMX, también existe una pequeña porción de SC (Sierra de Guadalupe) la mayor extensión, se ubica al sur-poniente y se conoce como Zona Rural, porque ahí se practican actividades agropecuarias y forestales.

De las 16 Alcaldías que conforman la CDMX, Milpa Alta con sus 28,340 has. es la segunda más grande en cuanto a territorio después de Tlalpan.

Milpa Alta es una Alcaldía 100 por ciento rural, de acuerdo al Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal publicado en la Gaceta Oficial del D.F. en agosto del 2000, toda la Alcaldía es considerada como SC, que aporta al centro de la CDMX y zona metropolitana junto con

otras alcaldías rurales; la recarga de los mantos acuíferos, captura de carbono y producción de oxígeno, regulación del clima, hábitat de una gran biodiversidad de plantas y animales, valores culturales, escénicos y recreativos, prevención y reducción de la erosión del suelo y producción de alimentos, caso específico para Milpa Alta el nopal verdura, esta se encuentra ubicada al sur del Valle de México, limita al norte con la Alcaldía de Xochimilco y Tláhuac, al poniente con Tlalpan, al sur y al oriente con el estado de México.

La Alcaldía de Milpa Alta cuenta con una población de casi 150 000 habitantes, se encuentra localizada entre los 2,250 y 2,700 msnm. Tiene una temperatura media de 14° C, y una precipitación pluvial media de 800 mm. anuales, presenta un relieve sumamente montañoso, su clima es más frío que en el resto de la cuenca de México, el tipo de tenencia de la tierra es de propiedad social, comunal y ejidal.

Milpa Alta es la Alcaldía más despoblada, la más marginada, el 92 por ciento de la población es propietaria de su casa y cuentan la mayoría con los servicios públicos, luz eléctrica, toma de agua y alcantarillado.

Sus 12 poblados que la integran son; Villa Milpa Alta, San Antonio Tecomitl, San Francisco

Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlan, San Agustín Ohtenco, San Juan Tepenahuac, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco, los diez primeros se dedican al cultivo del nopal verdura.

Debido a su actividad económica y cercanía con el centro e l CDMX, se ha convertido en una zona de abasto de productos primarios, lo cual ha favorecido para potencializar sus lazos comerciales y culturales, lo que hace a Milpa Alta, una Alcaldía con altas perspectivas de desarrollo económico.

Actualmente la seguridad alimentaria juega un papel muy importante para las sociedades, debido a que de esta depende el desarrollo y bienestar de sus habitantes, por lo tanto, es importante contar con alimentos suficientes, de calidad, sanos e inocuos, disponibles a precios accesibles para los diferentes estratos sociales. Para explotar su potencial productivo, es importante y necesario aprovechar los recursos naturales a través de la organización y cooperación social de los implicados en el proceso productivo, para finalmente contribuir al desarrollo rural y económico de la sociedad.

En Milpa Alta, se tienen alrededor de 10,000 hectáreas destinadas para fines agrícolas, de estas 4,500 ha. están destinadas a la siembra de nopal verdura (*Opuntia ficus indica*) variedad milpa alta, que es el principal cultivo.

La historia de nuestro país y el folklor de sus pueblos nos permiten conocer la importancia que adquirieron las cactáceas entre las tribus prehispánicas, según se observa en sus códices, monumentos, pinturas, cerámicas y por medio de las numerosas voces con que son designadas, persistentes aun en nuestros días.

En la vida económica, social, y religiosa de los nahuas, las cactáceas desempeñaron un papel relevante a tal grado que el escudo de Tenochtitlan ostentaba airosamente un nopal, símbolo que conserva el escudo de nuestro México.

En el México contemporáneo, la población de Milpa Alta ha heredado de sus ancestros momoxcas la cultura del nopal, antes de su explotación masiva, no había familia en cuyo solar faltasen plantas de nopal que utilizaban para el autoconsumo fundamentalmente y como lindero de sus parcelas.

El establecimiento de una plantación de nopal requiere:

Preparación del terreno; para esto se debe tomar en cuenta el tipo de suelo, la profundidad con la que cuenta, pedregosidad y pendiente, se debe realizar el paso de la yunta o mecánicamente un paso de rastra, siguiendo las curvas de nivel.

Selección de pencas, cladodios o raquetas como seles conozca; seleccionan pencas de al menos seis meses de edad, que provengan de plantas mayores a cinco años de edad, sin daños físicos enfermedades o plagas, una vez cortadas las plantas seleccionadas se colocan en un lugar seco y a la sombra por un mínimo de 15 días mientras cicatriza el lugar del corte.

Época de plantación, la mejor época es durante los meses de mayo a junio, antes de que inicien la temporada de lluvias, para evitar pudrición por daño físico o mal manejo.

Fertilización orgánica, en la demarcación de Milpa Alta es muy común el uso de abono orgánico de ganado vacuno, caballar, caprino, composta o incluso gallinaza, esta última en menor cantidad.

Se aplica a un costado de las hileras de nopal, dependiendo de la disponibilidad económica de los productores.

Fertilización química, es menos común en la zona de Milpa Alta, técnicamente la fórmula de fertilización que se recomienda por hectárea es la siguiente: 80 kg de nitrógeno, 40 kilogramos de fósforo y 40 kilogramos de potasio, es decir cuatro bultos de urea, dos bultos de superfosfato triple de calcio y un cuarto de bulto de nitrato de potasio, se mezcla el fertilizante y se aplica en dos etapas; la primera al inicio de las lluvias y la segunda al final de las lluvias a un costado de las plantas.

El deshierbe anteriormente se realizaba de manera manual con azadón, el picado de nopal derivado del despenque se hacía con ma-

chete, hoy se está mecanizando el campo ya estas actividades y se realizan con ayuda de un motocultor, una picadora y mochilas aspersoras motorizadas, los cuales ayudan a eficientar las tareas agrícolas.

Podas; la poda de formación se realiza desde la primera brotación, se dejan de dos a tres pencas bien ubicadas en la corona de la planta madre, orientadas en el sentido de las hileras, en plantaciones adultas, es común la presencia de pencas viejas, con daño físico o de alguna enfermedad o plaga o alguna entrecruzada, todas ellas se deben eliminar, se recomienda realizar esta práctica con un cuchillo bien afilado y en un solo corte.

La poda de producción; al realizar la cosecha de nopalitos prácticamente se va podando, dependiendo de la necesidad para su venta, se cortan de tres tamaños cambray, mediano y grande.

Actualmente la cosecha se realiza con ayuda guantes de carnaza, cuchillo y cajas o rejas de plástico, los cuales se llevan al mercado en tres diferentes tamaños; caja con 500 nopalitos tamaño cambray, cajas con 200 nopalitos tamaño mediano y cajas con 100 nopalitos tamaño grande, el precio siempre está sujeto a la oferta y la demanda y a la época del año.

Comercialización; Milpa Alta cuenta desde el 16 de febrero del año 2001 con un mercado, el "Centro de Acopio de Nopal Verdura", con una superficie de 16, 474 metros cuadrados, en donde se vende además del nopal, todos los productos agrícolas cultivados y cosechados de la zona, los productores también acuden a vender su producto a todos los mercados sobre rueda que existen en la CDMX, además del Mercado de la Merced, Central de abastos y Jamaica y en ocasiones a la parte norte del país.

Como cadena productiva, el nopal verdura es muy importantes para la alcaldía de Milpa Alta, ya que representa la principal actividad económica de los 8000 productores de nopal con que cuenta esta demarcación, se encuentran establecidas 4500 hectáreas de nopal, produciendo de 45 a 60 toneladas anuales por hectárea, con una producción anual de 203,843 toneladas que representan 428.34 millones de pesos anuales.

Desafortunadamente el sector primario siempre es el más lastimado y los productores son los más afectados, precios de gasolina muy elevados, insumos, transporte, fertilizantes y precios del nopal muy bajos, lo que ha ocasionado que algunos productores dejen de cultivar el campo y busquen empleos temporales en las zonas urbanas más cercanas, o realicen comercio informal, con tal de salir adelante y conseguir el sustento de sus familias, propiciando la venta de terrenos, ocasionando la reducción de las zonas agropecuarias, permitiendo el establecimiento de asentamientos humanos irregulares. •

Retos de la producción hortícola en las zonas de riego de Tláhuac

Erick Santiago Martínez Rodríguez Ing. Agrónomo
Especialista en suelos Facilitador del Cambio- CORENADR
santiagomtzrdz@gmail.com

Los pueblos originarios de la alcaldía Tláhuac, parten de ese enorme mosaico de expresiones culturales que los pueblos mesoamericanos desarrollaron a lo largo de su historia. En la actualidad este territorio tiene diferentes ecosistemas que están dentro del área denominada suelo de conservación.

En el territorio de la alcaldía se pueden observar paisajes lacustres y de serranía en los que se practican diversas formas de agricultura; desde la agricultura en terrazas que es de temporal; hasta la agricultura en chinampas y en la planicie lacustre que se practican con

riego, siendo estos dos últimos los sistemas de producción que se analizarán en este artículo.

El sistema de producción en chinampas se desarrolló hace más de 900 años, es un sistema de producción adelantado a su época en el que los cultivos obtienen la humedad de los canales que la rodean y por medio de riegos superficiales. Fue y sigue siendo uno de los sistemas agrícolas más productivos del mundo, debido a que cuentan con la humedad suficiente para que se obtengan varias cosechas a lo largo del año.

En el siglo pasado el sistema chinampero y las planicies lacustres sufrieron cambios drásticos; los más importantes han

sido que las fuentes de abastecimiento de agua para sus canales y lagos, fueron interrumpidas para dotar de agua potable a la Ciudad de México o para drenar el agua de los lagos hacia el Golfo de México, lo que causó que a principios de siglo el lago de Chalco se desecara y que en la época de los 60's varios canales importantes de la zona chinampera de San Pedro, Tláhuac se quedaron sin agua. Lo mismo ocurrió en las chinamperías de otros pueblos de la alcaldía como Tetelco y Mixquic cuyos canales bajaron sus niveles de agua. Sin embargo, el gobierno de la Ciudad puso en marcha un proyecto hidroagrícola para restaurar el nivel del agua de los canales abasteciéndolos con agua tratada. Así se volvieron a retomar las actividades económicas que se interrumpieron debido a la sequía, con lo que los sistemas de producción agrícola se reactivaron.

Además de la dotación de agua tratada a las zonas chinamperas, se implementó un *plan director* para tecnificar y dotar de sistemas de riego a los ejidos de los pueblos que ocupan las planicies lacustres (Tulyehualco, Mixquic, Tláhuac e Ixtayopan) lo que impulsó aún más la producción agrícola de la región. A finales del siglo pasado, esa red de riego se extendió a otros pueblos del sur de la cuenca, abarcando principalmente las alcaldías Xochimilco y Tláhuac. En el año 2018 se reportó que la red hidroagrícola cubría 1023 hectáreas, asimismo atendía a 2716 productores; en la actual administración hasta el 2021 incrementó su superficie a 2142 hectáreas y se benefició a 7948

productores. Los principales cultivos que se riegan con esta red son el romerito, brócoli, verdolaga y otras hortalizas lo que representa un beneficio económico estimado anual de \$619,466,400.00 para los productores de dichas áreas.

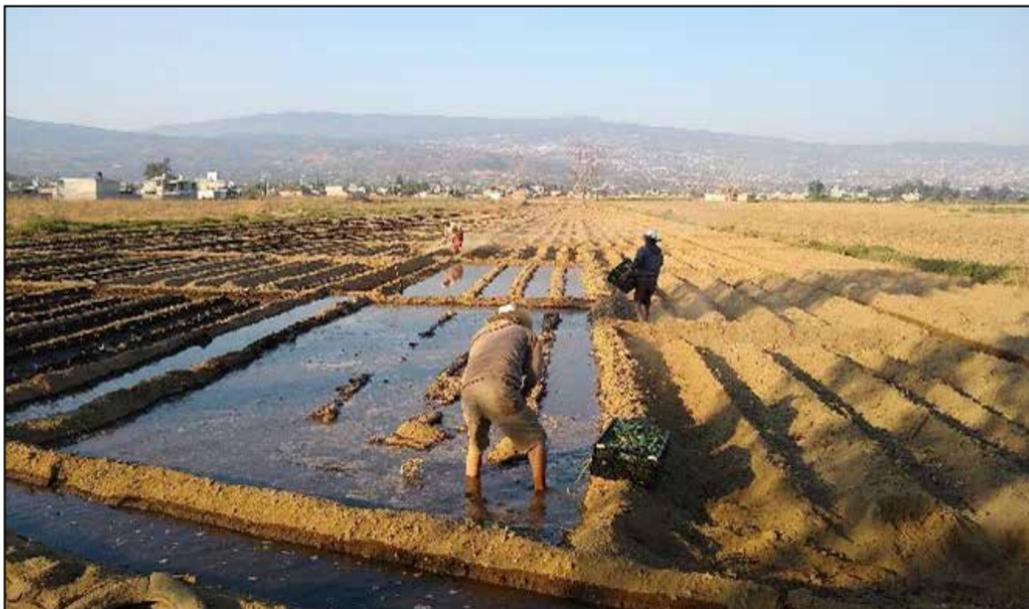
A nivel mundial se espera que los recursos hídricos sean más escasos, por lo que el reto que se avecina tiene que ver con la optimización en el uso del agua de riego que éstas redes distribuyen y el mantenimiento y restauración de los canales o zanjas que almacenan este recurso en el territorio, para que la productividad agrícola de la zona se mantenga o se incremente.

La optimización del agua es importante, ya que los productores de la zona siguen utilizando el sistema de riego por inundación o riego rodado, como una estrategia para contrarrestar la salinidad de los suelos presente en la región, sin embargo, se podría hacer más eficaz el uso del agua mediante la implementación de sistemas más modernos como el riego por goteo que optimiza el recurso hasta un 90- 95% más en comparación con el sistema anterior. Concientizar a los productores sobre el uso eficiente del agua e impulsarlos a que integren en sus unidades de producción estas tecnologías y que además mejoren la calidad del suelo de sus parcelas para que el agua y los nutrientes del suelo puedan ser utilizados óptimamente por las plantas, es una labor de la ciudadanía y el gobierno.

Finalmente en el gobierno actual, la CORENADR se ha involucrado más con el aporte de estrategias que inciden en la mitigación de las problemáticas mencionadas, por ejemplo, la expansión de la red hidroagrícola antes citada permitirá que los agricultores puedan obtener un mayor número de cosechas al año, otro ejemplo, es la dotación de insumos para mejorar los suelos, como es el caso de la composta que se entrega de forma gratuita y directa a beneficiarios y no beneficiarios del programa Altepeltl Bienestar 2022, creando un impacto positivo a la calidad de los suelos con el incremento del contenido de materia orgánica, la mejora de su fertilidad, de la capacidad de retener humedad y la nutrición de los cultivos que crecen en los suelos salinos de la región. •



Riego rodado en cultivo de maíz, zona chinampera de San Pedro, Tláhuac.



Riego para trasplante de brócoli, en el llano de San Andrés, Mixquic.

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

20 de agosto de 2022
Número 179 • Año XIV

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo CAJA TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com



Imagen de portada: Siembra de lechuga italiana y maíz en la chinampa Atliacac-Yencuictalpan-chinanaco de San Pedro Tláhuac. Grupo Autónomo Cultural Cuitláhuac Ticic

Maíces nativos: base identitaria y alimentaria de productores tlalpeños

Imelda Concepción Mayoral Ortiz Red de Productores Agroecológicos "JUMU" SPR imemayoralor@gmail.com **Daniel Mandujano García** Red de Productores Agroecológicos "JUMU" SPR

"Por esas milpas rotas y corazones rotos, ni la sequía ni el granizo, detiene el sentimiento pensamiento de los productores tlalpeño".

Las parcelas de maíz se cultivan en las alturas de la alcaldía de Tlalpan, y desde lo alto se alcanza a observar la creciente urbe, temiendo su llegada, que fracciona y edifica de norte a sur y de este a oeste. Y así, evadiendo un sin número de eventos que acciona el hombre, hacen de estos suelos de cultivo de maíz un manjar al mejor postor o una joya en resguardo de un productor.

Los hombres y mujeres tlalpeños, que pisan los suelos para labrar y sus manos para cosechar, son los que se erigen al lado de su milpa un entorno ciudadano y en combinación con los bosques conjugan paisajes perfectos que

elevan su grandeza y su identidad.

Entonces cuando andamos en campo, en las parcelas maiceras de la gran Ciudad de México se nos van los pensamientos en una interrogante, ¿de dónde surge la base identitaria del productor de maíz nativo?

Ese maíz cacahuazintle, azul, amarillo o blanco, padece duros embates que parece hacerles caer, pero la resistencia de los tallos que permanecen erguidos, da esperanza y vida al productor. Esos productores tlalpeños con los que andamos, son adultos, adultos mayores, que, en su ser, vive la pericia, la dignidad, la tradición y la lucha; sustantivos que emergen de sus sentimientos y pensamientos. Día a día, desde muy temprano salen camino a la parcela con la esperanza de ver su milpa, para cultivarla, para cuidarla, para pensar en sus tortillas, elotes, tamales, pinole, pozole, sopes, tlacoyos o en la convivencia y cohesión

familiar que conlleva las labores que exige el cultivo, o en el dinero que va a llegar.

Por muchos años se han pasado de generación en generación la tradición agrícola del cultivo de maíz, y se fueron también tejiendo conocimientos en una sinergia de olores de campo, verdes diferentes, oxígeno, carbono y mucha tradición.

Juan Reza Olmos, (70 años, San Miguel Topilejo, 6 hectáreas): Me siento una persona muy afortunada, de poder contar con la dicha de ser agricultor, para labrar la tierra y seguir con la tradición en mi familia que ha trascendiendo de generación en generación, ya que nos permite trabajarla y como recompensa nos da frutos como los alimentos para el consumo de la humanidad y es tan generosa que nos impulsa hasta económicamente para seguir trabajándola con amor, honor y dignidad

Salvador Martínez Ruiz (54 años, Magdalena Petlalcalco, 2 hectáreas): Para mantener mi semilla azul, he buscado formas,

desde hace tres años vi el color de mi semilla azul, azul cielo casi casi, fui con mis compañeros de Xicalco, y me traje un morado, ahora tengo un azul más fuerte, este maíz, lo ocupamos en la semana santa para hacer los tamales de nazareno.

María Agustina (63 años, San Miguel Xicalco, 0.5 hectáreas): Siento un gran cariño por mi parcela porque es un recuerdo de mi padre, por eso lo seguimos cultivando.

Mario Secundino (61 años, San Miguel Xicalco, 1 hectárea): Las esperanzas se fortalecen con el trabajo y el apoyo de todo los que estamos alrededor del cultivo. Para mí el valor de la tierra es el valor de la vida y la amo.

Alfonso Franco (74 años, San Miguel Xicalco, 0.5 hectáreas): Cada que empezamos un nuevo ciclo, nos preparamos y lo hacemos con la idea de que nuestra milpa va a dar una nueva cosecha. Ahí no va solo maíz, también van nuestras ganas de trabajar y de seguir manteniendo estas tierras de han pasado de generaciones atrás, pues en mi caso fue mi suegra la que me enseñó a trabajar el campo y junto con mi esposa tratamos de enseñarle a nuestros hijos el amor por la tierra y que la siguieran cultivando ahora también ya llevo a mis nietos para enseñarles lo mismo.

Emilia Becerril, (70 años, San Miguel Xicalco, 1 hectárea): Tener trabajada la parcela es muy importante por distintos factores: me da maíz para mi consumo y el de mi familia, también me da hoja de tamal para poder venderla y cubrir mis necesidades y, no sólo eso, al sembrar y cosechar hago bastante ejercicio y me mantiene activa, esto es lo que me da vida.

Estos pensamientos y sentimientos hacen resistencia y se entrelazan en una cotidianidad para hacer identidad, como una fortaleza, es decir, una posibilidad en lo imposible, puesto que las inclemencias del clima, cada día más inestables, atípicas y rudas, ponen a prueba al maíz y al pro-

ductor, pruebas difíciles, abundan en este contexto, las jornadas de trabajo, que se duplican porque no hay gente que quiera trabajar en campo o porque la tierra ya no quiere dar o, lidiando con personas que se roban la cosecha o con aquellas que abusan de los agroquímicos, con las personas que arrancan el suelo y luego quieren cultivar en lo estéril. Pero es así, como se erigen maíces y productores.

La base alimentaria de estos tlalpeños es un referente muy importante que se entrelaza en el tejido de sentimientos, pensamientos: una simbiosis entre productor y maíz y, juntos a paso lento por la edad o a gran velocidad mental, hacen lo que se requiera con tal de ver nuevamente otro ciclo de vida, de semilla nativa a semilla nativa. Y para ello da apertura a la transformación para abatir los contras y, con su actitud y aptitud, están entrelazando nuevos conocimientos en su forma de producir, usando técnicas agroecológicas y requiere de hilos de resistencia, incredulidad, confrontación, organización, capacitación, retroalimentación, resiliencia, cohesión, para apropiarse de los conocimientos, y así replicar las mejores alternativas consensadas entre la tradición e innovación.

Esto es la realidad que da vida a un maíz noble, rico y, vida a productores ciudadanos en todas las dimensiones, de un grupo de 36 productores (as) de las localidades de San Miguel Xicalco, San Miguel Topilejo y Magdalena Petlalcalco, que fortalecen casi 76 hectáreas del cultivo de maíz con técnicas agroecológicas. En el 2020 iniciaron su conformación de manera coyuntural y voluntaria, para fortalecer sus conocimientos y habilidades, dentro del proyecto "Preservación de Maíces Nativos en la Alcaldía de Tlalpan, y ahora en este 2022 en el proyecto "Manteniendo la Conservación de Maíces Nativos en la Alcaldía de Tlalpan. Esta experiencia logra hacer, una simbiosis: Sin maíces no hay productor, sin productores no hay cultivo, por lo tanto, este cultivo defiende tradición, sentimientos y pensamientos que fortalecen una base alimentaria y de identidad. •



Cosecha de maíz en San Miguel Xicalco, Tlalpan. Imelda Concepción Mayoral Ortiz

Día a día, desde muy temprano salen camino a la parcela con la esperanza de ver su milpa, para cultivarla, para cuidarla, para pensar en sus tortillas, elotes, tamales, pinole, pozole, sopes, tlacoyos o en la convivencia y cohesión familiar que conlleva las labores que exige el cultivo, o en el dinero que va a llegar.



Las manos que han resguardado nuestro maíz. Colectivo Rural Atocpan

La casa de semillas de Milpa Alta

Alberto Daniel Vázquez Colectivo Rural Atocpan

Pensar en la Ciudad de México (CDMX) nos transporta inherentemente a un paisaje urbano, con gran bullicio de gente y grandes edificios, sin embargo, al sur de la CDMX, enclavado en la zona cerril, se encuentra una de las últimas zonas agrícolas de la Ciudad, uno de los últimos resguardos de la biodiversidad nativa de esta región. Colindante con el Estado de México y Morelos, está la comunidad de Milpa Alta, también conocido por sus antiguos habitantes como el señorío de Malacachtepec Mo-

mxco, en donde por cientos de años se han resguardado en manos campesinas tesoros biológicos invaluable, de un valor inmenso para la comunidad y para la humanidad.

Este gran tesoro biológico del territorio de Milpa Alta son sus semillas nativas. Han servido para construir y alimentar civilizaciones desde antes del tiempo de la gran Tenochtitlan, lo cual se demuestra en la gran diversidad de evidencias arqueológicas existentes en el territorio, que datan desde el periodo Formativo (900 a.C.-150 d.C.) hasta el apogeo poblacional que registró hacia

el Posclásico (900-1521 d.C.) (INAH, 2019), en donde los vestigios arqueológicos hallados dentro de la demarcación, reflejan una compleja organización del sistema agrícola, basado en la construcción de terrazas, canales, áreas de captación de agua, escalinatas, muros con nichos y tecórbitos o texacales (Paredes Gudiño, 2019).

Sin embargo, al día de hoy estas semillas enfrentan una gran presión, derivada del avance de la mancha urbana, el abandono de tierras, la falta de una sucesión generacional que las conserve vivas en el campo. Preocupados por esta situación, nosotros como Colectivo comenzamos a construir un primer esfuerzo por resguardar las semillas criollas de maíz de nuestra región, para valorizarlas, visibilizar su importancia, y regresarlas a las manos de nuestra comunidad, conformando así el primer banco de semillas criollas de maíz en la Ciudad de México, el "Banco de semillas del Colectivo Rural Atocpan".

Cuando comenzamos a coleccionar semillas para conformar el banco, nos maravilló la gran cantidad de historias que las personas querían compartir sobre sus semillas, todas las historias y recuerdos que en ellos evocaban; nos fascinamos escuchando cómo esas semillas habían pasado de mano en mano, de generación en generación, cómo incluso algunas de ellas llevaban 80 años siendo sembradas año tras año por la misma persona. Ahí fue cuando nos dimos cuenta que la semilla es en realidad su gente, la semilla es historia, es cultura y tradición, y pertenece a aquella familia que la cuida y que la siembra. Conscientes de

ello, nos comprometimos con cada una de las familias que nos abrió sus puertas, a cuidar de su semilla, a compartir su tesoro, y a no dejar que éste se pierda, sino al contrario, hacer que éste se multiplique, y que estas semillas encuentren cobijo dentro del corazón de nuevas familias.

Para poder cumplir con esto, ideamos un sistema de adopción de semillas, en donde los habitantes de nuestra comunidad pudieran acceder nuevamente a esta cultura y adoptar este tesoro biológico, con el simple compromiso de sembrar y cuidar la semilla durante un año, para al final obtener su propia semilla y devolver una parte al banco. Al realizar este ejercicio nos dimos cuenta de la maravillosa cualidad de multiplicación que guardan las semillas, ya que potencialmente de cada grano sembrado, se pueden obtener 200 semillas nuevas para el siguiente ciclo.

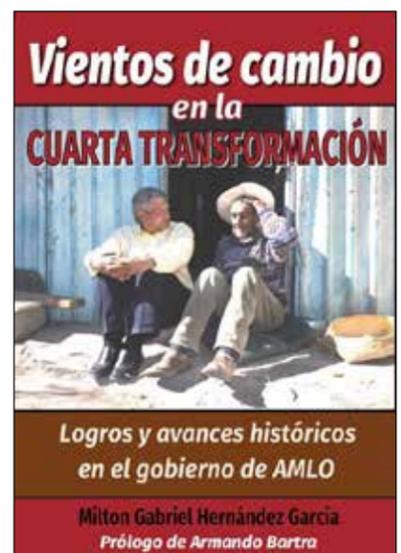
En el banco de semillas han confluído almas de muy distintas edades, encontrándose en este lugar desde la visión de un niño curioso con ansias de aprender, hasta la experiencia de un abuelo con deseo de perpetuar lo que sus padres le enseñaron, compartiendo con nostalgia los saberes de quien ha visto cambiar el mundo, porque anteriormente se oía "Yo aprendí a trabajar el campo por mi abuelo".

¿Y qué pasa con quienes no aprendimos de nuestros abuelos? ¿Con quienes no tuvimos ese enlace al campo? ¿A quienes, generaciones después, nos nacieron las ganas de hermanarnos con la madre tierra?

Pues esa es una de las funciones muy importantes de nuestro banco, brindar nuevamente la oportunidad de encontrar un punto de donde partir, brindar una comunidad, y funcionar como un lugar en donde, quien desee recuperar su pasado cultural podrá hacerlo; y es que sembrar un maíz no es solo crecer una planta, sino que lleva consigo toda una ideología, prácticas y tradiciones que conforman la gran cosmovisión alrededor de nuestra sagrada planta "el maíz".

*El banco de semillas del Colectivo Rural Atocpan, resguarda parte de la biodiversidad del maíz criollo de la alcaldía Milpa Alta en Ciudad de México. Su misión es impulsar la conservación de las semillas de maíz mediante la siembra de parcelas a manos de los propios habitantes de la comunidad, esto incentivando a que en las familias se siembren pequeñas parcelas, con el sueño de que un día cada familia, en cada uno de los 12 pueblos que conforman su alcaldía, recupere su propia semilla de maíz. •

AGENDA RURAL



Los bosques del suelo de conservación de la Ciudad de México y sus servicios ecosistémicos

José Javier Corral-Rivas y Jaime Briseño Reyes Facultad de Ciencias Forestales, Universidad Juárez del Estado de Durango jcorral@ujed.mx, jaime.briseño@gmail.com **César Gatica Salazar, Ludwing Dávila Pérez y Miguel Ángel González Rivera** Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural cgaticas.corenadr@gmail.com, rdavilap.corenadr@gmail.com, gonzalezr.corenadr@gmail.com

El Suelo de Conservación cubre 51,503 hectáreas del territorio de la Ciudad de México y se ubica en las alcaldías Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Los bosques en este suelo son proveedores de servicios ecosistémicos para sus habitantes y visitantes. Dichos servicios se pueden agrupar en cuatro tipos: 1) servicios de abastecimiento (bioenergía, alimentos, agua dulce, plantas medicinales y recursos forestales no maderables); 2) servicios de regulación (clima y captura de carbono, filtrado de aire, estabilidad del suelo); 3) servicios de apoyo al hábitat (diversidad biológica, formación del suelo); y, 4) servicios culturales (recreación, educación, bienestar espiritual).

Algunos de los servicios de abastecimiento se comercializan en la Ciudad de México. Sin embargo, muchos hogares dependen directamente de estos servicios para su subsistencia (leña, maíz, frutos, etc.). En este caso, el valor de algunos de los servicios de abastecimiento puede ser mucho más importante del que se refleja en el mercado. Los servicios de regulación como el mantenimiento de la calidad del aire y del suelo o la polinización de cultivos, a menudo son invisibles y, por consiguiente, en la mayoría de los casos se cree que están garantizados. Sin embargo, cuando se ven dañados, las pérdidas resultantes pueden ser difíciles de recuperar. Los servicios de apoyo proporcionan el hábitat necesario para albergar la

diversidad de plantas y animales y constituyen la base para la provisión de servicios ecosistémicos. Los beneficios no materiales que las personas de la Ciudad de México obtienen de los ecosistemas representan los servicios culturales. Estos servicios comprenden la identidad cultural, el sentimiento de apego a tierra y la experiencia espiritual relacionada con el entorno natural. En este grupo se incluyen también las oportunidades

para el turismo y las actividades recreativas. Los servicios culturales están estrechamente interconectados y a menudo están relacionados con los servicios de abastecimiento y de regulación, por ejemplo, la recolección de hongos o de plantas comestibles en pequeña escala no solo tiene que ver con sus alimentos e ingresos, sino también con su modo de vida. En muchos casos, los servicios culturales figuran entre los valores más importantes que las personas asocian con la naturaleza; por ello es fundamental comprenderlos.

El uso del Suelo de Conservación de la Ciudad de México está zonificado y regulado por el Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal de fecha 1 de agosto de 2000, con el fin de instrumentar políticas adecuadas de conservación, protección, restauración y aprovechamiento de sus servicios ecosistémicos. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, sigue estando sujeto a presiones de origen natural y antropogénico que afectan su conservación. De los problemas de origen natural destacan la existencia de plagas y enfermedades forestales en áreas de bosque sobre maduro y con necesidad de tratamientos silvícolas con fines de conservación. Dentro de los problemas antropogénicos persiste la pérdida de cobertura forestal ocasionada por prácticas ilegales como el cambio de uso del suelo, de forestal a agrícola y de uso agrícola a habitacional. Como estrategia de conservación, desde el año 2019, la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural instrumenta un ambicioso Programa de Restauración Ecológica del Suelo de Conservación, mediante el Pro-

grama Altépetl Bienestar. Dentro de las actividades del programa se contempló el establecimiento y seguimiento de una red de 52 Sitios Permanentes de Investigación Forestal y de Suelos (SPIFyS). El tamaño de los sitios es de 2500 m², y la información colectada representará la base más importante para obtener resultados sobre la evolución de estos bosques y de sus servicios ecosistémicos. Este sistema de monitoreo permitirá a los manejadores forestales de la Ciudad de México observar diversas variables silvícolas, económicas, ecológicas, sociales y culturales relevantes, y coleccionar evidencia objetiva en términos de información base. Esta información será sumamente importante para conocer el grado de cumplimiento de los objetivos planteados respecto a la conservación de los servicios

ecosistémicos propuestos en los planes de manejo.

Asimismo, serán primordiales para detectar impactos negativos e indicadores clave de sustentabilidad. Los impactos negativos que interesa conocer son aquellos resultantes del manejo actual, por lo que podrán reducirse o eliminarse, mediante modificaciones, de manera que se logren prácticas sostenibles. En estos SPIFyS, se estudian 43 especies arbóreas, y de acuerdo con los primeros resultados *Abies religiosa*, *Quercus rugosa*, *Pinus montezumae*, *Pinus hartwegii*, *Cupressus lusitánica*, *Pinus pseudostrobus* y *Pinus patula*, concentran el 60% del valor de importancia ecológica, siendo por tanto las especies las más adecuadas para que sean usadas en futuros programas de reforestación en Suelo de Conservación. •

El uso del Suelo de Conservación de la Ciudad de México está zonificado y regulado por el Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal de fecha 1 de agosto de 2000, con el fin de instrumentar políticas adecuadas de conservación, protección, restauración y aprovechamiento de sus servicios ecosistémicos. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, sigue estando sujeto a presiones de origen natural y antropogénico que afectan su conservación.



Sitio permanente. Comunidad de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta. Roberto Jiménez Xilcahuac

SAN ANDRÉS TOTOLTEPEC

Los núcleos agrarios como dueños y guardianes colectivos de los bosques

Lucio Ramírez Torres Brigadistas de Camaleones ACC del ejido de San Andrés Totoltepec

Cuando hablamos de los bosques en la Ciudad de México y su cuidado indudablemente debemos hablar del papel de los núcleos agrarios y del trabajo que realizan las brigadas en la preservación, protección y conservación de los bosques que son los grandes pulmones de esta gran urbe.

Orgullosamente soy originario del pueblo de San Andrés Totoltepec, alcaldía de Tlalpan y soy brigadista forestal del Área de Conservación Comunitaria del ejido de San Andrés Totoltepec, pertenezco a la brigada Camaleones ACC. Hace tres años me incorporé como brigadista forestal como consecuencia de la situación sanitaria que enfrentaba el país.

Desde siempre me ha gustado el bosque, la paz y la tranquilidad que me hace sentir cuando estoy en él. Conforme fue pasando el tiempo en mi labor como brigadista me fui ligando más al bosque, tanto así que generé el hábito de pedirle permiso a los seres vivos que en él habitan, permiso para nos dejaran hacer nuestro trabajo pidiendo que no nos lastimaran ni a mí ni a mis compañeros, explicándoles que sólo estábamos haciendo nuestro trabajo sin afectarlos ya que, en la zona habitan diversas especies de serpientes de cascabel que son venenosas. Debemos respetar al bosque porque sin él y sin los beneficios ambientales que nos brinda no podríamos subsistir.

Como brigadista, nuestro trabajo fundamental es preservar y proteger los bosques y lo hacemos de diversas formas, dependiendo de la época del año: en la temporada seca y de calor es la temporada de los incendios forestales, por tanto, debemos trabajar arduamente en el combate de los mismos y en la preparación de brechas cortafuego que son franjas de terreno donde se deja expuesto el suelo con el propósito de cortar la continuidad del fuego. En la época de lluvias trabajamos en la reforestación de nuestro bosque, plantamos mayormente pino y encino mientras que el resto del año damos mantenimiento a las brechas cortafuego, limpieza y cuidado de la flora y fauna presente en la zona. Constantemente estamos cuidando nuestro bosque con la intención de prevenir que no haya conatos, que no haya incendios, que no haya invasiones. Asimismo, hay monitoreo de flora y fauna a tra-

vés de la colocación de cámaras trampa que permiten identificar el tipo de fauna que hay en esa área y poder cuidarla, como es el caso de las víboras de cascabel y el camaleón cornudo que viven en esta zona y es muy frecuente encontrarlos mientras desarrollamos nuestras actividades.

Nuestra comunidad se siente segura por el trabajo que realizamos como brigadistas y están agradecidos por el trabajo que llevamos a cabo porque contribuimos al cuidado del bosque, ya que todavía existe y eso ayuda al ejido. Como parte de nuestras actividades constantemente nos estamos capacitando en diversos temas tales como el curso básico de combatiente forestal, primeros auxilios, plan de búsqueda y rescate, manejo de herpetofauna, entre otros.

Las principales amenazas que enfrenta el ejido es el crecimiento de la mancha urbana, la invasión humana en la zona forestal por lo cual como brigadistas continuamente estamos atentos en la vigilancia de nuestro territorio para impedir los Asentamientos Humanos Irregulares. En este sentido, el ejido a través de la asamblea y los representantes ejidales se han apoyado de instancias locales como la Dirección General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (DGCORENADR) para la recuperación de su territorio como fue en el paraje Zorros, en el cual se recuperaron, en el año 2020, alrededor de 7 ha de bosque que habían sido invadidas por estos Asentamientos Humanos Irregulares (AHI) y, desde entonces, se han hecho trabajos de restauración (limpieza de basura y residuos de las construcciones que ahí se encontraban), así como la incorporación de composta que

procede de esta instancia para mejorar el uso de suelo y con esto reforestar esa zona con encino, cosmo y plantas polinizadoras para mejorar el área.

Por lo cual es de suma importancia trabajar para concientizar sobre el cuidado de los bosques para las futuras generaciones porque hay mucho bosque por cuidar, especialmente hacer conciencia en los niños y jóvenes a través de pláticas, talleres, exposiciones fotográficas

y/o recorridos sobre lo que hay aquí en el bosque y la importancia del cuidado de este. Ya que, el papel de los jóvenes es fundamental para que ellos mismos, en el futuro cercano, sean protagonistas de la preservación del mismo y de los proyectos que coadyuvan a este fin. Entre nosotros mismos es importante difundir las labores que hacemos con nuestras familias, nuestros hijos y nuestros conocidos.

Está en nosotros ir plantando esa semilla en nuestros hijos para que amen el bosque y, por tanto, hagan todo lo posible por protegerlo, que desde temprana edad conozcan la importancia del mismo ya que, en el futuro, podemos perderlo si dejamos que factores como los ya mencionados ganen terreno ya sea por la expansión de la mancha urbana, entre otros. •

Las principales amenazas que enfrenta el ejido es el crecimiento de la mancha urbana, la invasión humana en la zona forestal por lo cual como brigadistas continuamente estamos atentos en la vigilancia de nuestro territorio para impedir los Asentamientos Humanos Irregulares.



Brigadista Lucio Ramírez Torres de Camaleones ACC. Raúl Tagle - CORENADR



Brigadistas de Camaleones ACC en actividad de reforestación en Área de Conservación Comunitaria de San Andrés Totoltepec. Raúl Tagle - CORENADR

EXPERIENCIAS AGROALIMENTARIAS EN LAS ALCALDÍAS DE AZCAPOTZALCO
Y TLALPAN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Agricultura urbana familiar entre ciudades

Marcos Cortez Bacilio marcosbacilio@gmail.com
Guadalupe Méndez Zavala sociococinando@gmail.com
Arnulfo Maldonado Robles mararnol@gmail.com

En la última década, la producción urbana de alimentos va en aumento en la Ciudad de México, y esto se debe a la germinación de diferentes alternativas de agroecosistemas que familias cultivan entre la aridez del concreto y el asfalto. Este tipo de agricultura urbana, conocida también como periurbana y suburbana, es el cultivo de diversas plantas, la cría de animales y la transformación en alimentos, que sucede en su interior, pero también en sus periferias, y se percibe como una estrategia importante para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de sus habitantes. Este tipo de agricultura enriquece la dieta alimentaria tradicional, estimula la conservación de los recursos naturales, respetando los saberes ecológicos y culinarios de la cultura local, además de fortalecer las economías de las familias que la practican.

En las alcaldías de Azcapotzalco y Tlalpan existe una diversidad de formas de hacer agricultura urbana, tal como son los casos del Huerto Azcapo y de la Granja Familiar Marthita, dos experiencias entre rumbos de la ciudad; es comunidad y son familias, que gestan agriculturas de resistencias, a partir de los espacios comunitarios hasta los traspatios familiares que han echado raíces sobre el cemento.

La comunidad Huerto Azcapo

En Azcapotzalco, en la Calle 8 #4029, Colonia del Gas al norte de la ciudad, desde su inicio en 2015, convergen relaciones dialógicas sobre la agricultura urbana, inspirada en las ciencias de la tierra y los conocimientos ancestrales como la herbolaria básica y el manejo del cultivo de alga espirulina. Actualmente, el Huerto Azcapo es integrado por Stephanie Segura, Raquel Acosta, Salvador Hurtado y Rosa Tello en su primera etapa; y Ariel Quintero y Patricia Flores en una segunda; con un crecimiento interno, han integrado en una ciclicidad de tiempos a quienes llegan a aprender los principios esenciales, con quienes se mantienen resistentes en un área de conocimiento alejada de los habitantes de la zona obrero indus-

trial. Cada fin de semana, en este refugio de saberes y haceres, se transmiten prácticas agroecológicas, alternativas alimentarias, elaboración de bioinsumos, intercambio y trueque de semillas o alimentos, que a su vez propician el encuentro con huerteros de otros puntos periféricos como Rodrigo Cortés con el proyecto de Huerto Casero Ce Tochtli en Gustavo A. Madero y Rafael Tavares con Vivero Xihmai en Iztapalapa; y Huerto Urbano Malinalli en Los Reyes Acaquilpan con el Colectivo Socioambiental Kuahutlan.

Un personaje vital en esta familia elegida es Rosa, quien se trasladó desde Ecatepec para aportar sus saberes; ella es poseedora de una gran red de conocimiento en distintas áreas que combina con la paciencia para transmitir valores de respeto a nuestra madre tierra, semillas, plantas y amor a la milpa, como bien lo expresan los integrantes de la comunidad: “Con ella, aprendimos la importancia de la creación de propias manos de nuestros alimentos, en virtud de la semilla, el esqueje, el cuidado, el crecimiento, la cosecha y la transformación por medio del fogón para alimentar nuestros estómagos pero también el espíritu”.

La agricultura que allí fluye es polinizadora y potenciadora de energía expansiva del encuentro, para generar huertos y milpas comunitarias, y mucho trabajo colectivo, que la familia Huerto Azcapo definen como “echar montón”. Esta agricultura se teje con las brigadas solidarias para cultivar hortalizas y proteger la vida del espacio ganado, son actividades que ahora dan frutos por el paso de tantas manos voluntarias de adultos, jóvenes, al igual que de niñas y niños, que en medio de las problemáticas alimentaria, sanitaria y climática, se reúnen y organizan para robustecer la iniciativa de producir alimentos locales donde están reinventando espacios en sus propias azoteas, andadores, paredes, terrazas, balcones, zotehuelas, banquetas públicas o terrenos donados, con el propósito de retomar contacto con la naturaleza para nutrirla, de conocer los procesos productivos de alimentos seguros para el autoconsumo, y así, reducir la dependencia al contaminante, lo

que proporcionaría una autonomía alimentaria a pequeña escala en las urbes. En otras palabras: “No volvamos a la normalidad, volvamos a la tierra”.

Granja urbana integral y sustentable en Tlalpan

Al sur se encuentra el pueblo originario de Santo Tomas Ajusco, ahí la familia Maldonado Hernández realiza un interesante trabajo en su Granja Familiar Marthita, es un trabajo que data de hace más de 12 años. La granja significa para la familia: “autosuficiencia y diversificación productiva, que se plantea como una alternativa de generación de alimentos e ingresos a escala familiar, teniendo como base el aprovechamiento sustentable de los recursos locales”. Lo que comenzó sólo sembrando maíz y mejorando algunas variedades nativas mediante técnicas de cruza y selecciones naturales que aprendieron en sus comunidades de origen, Santiago Laxopa y San Agustín Tlacotepec de Oaxaca; hoy, integra una diversidad de árboles frutales: manzano, durazno, capulín, peral, aguacatal, así como la fresa y zarzamora que son frutillas. A la par cultivan hortalizas: acelgas, cilantro, ajo, cebolla, papa, jitomate, haba, chile manzano, chícharo, frijol ejotero y de guía, incluso nopal verdura. También cuenta con distintos quelites, hierba mora, quelite cenizo, nabo, y diferentes plantas medicinales o aromáticas como sábila, romero, manzanilla, ruda, epazote, orégano, mejorana, albahaca. Esta plétora de cultivos embellece la múltiple flora endémica del sitio, lo que forja una asociación con los girasoles, rosas, alcátraces, aretillos, malvones, cantaritos, tigridia, agapando, siempre viva, mastuerzo, geranios, la gloria oaxaqueña, azalea y diversos nopalillos de ornato, los cuales brindan armonía y complementan el flujo de energía en el microespacio biótico.

Doña Martha Hernández, pieza importante de este proyecto de vida, comenta: “de forma rustica iniciamos con la incorporación de gallinas, guajolotes y posteriormente conejos. Con el crecimiento de la población de conejos y la producción de huevo, empezamos a participar en mercados alternativos como son los mercados verdes, eco tianguis y otras ventas locales. Después integramos una red de producción y consumo de



Martha Hernández y su hija Alejandra Maldonado en la granja familiar Marthita. Arnulfo Maldonado

huevo campero y de carne de conejo, donde vendemos en canal o en una diversidad de platillos culinarios tradicionales, principalmente en Coyoacán, Magdalena Contreras, Benito Juárez y desde luego en Tlalpan”.

La Granja Familiar Marthita cuenta con más 30 gallinas de postura; el pie de cría de conejos lo integran cinco hembras y dos machos, de los que obtienen una población constante que oscila entre los 50 y 60 conejos por mes. Esto les permite el consumo familiar de cuatro conejos a la semana, y de tres conejos para su venta en canal o en guisos, según los soliciten sus clientes. Aquí es donde se crea el proceso de integralidad, a través de una interrelación entre los componentes como parte de un mismo sistema que lo define: “el reciclamiento de los recursos disponibles”, es decir, desde la organización social familiar para producir y consumir alimentos saludables, disposición espacial, eficiencia de los flujos energéticos y de nutrientes, donde los animales de traspatio se alimentan con granos o residuos vegetales que se producen en la misma granja, y el estiércol de las aves y los conejos son reintegrados al suelo para

abonar de manera orgánica los diversos cultivos que se entrelazan simbióticamente en el lugar.

Perspectivas, una relación entre ciudades

Las experiencias presentadas, no sólo se basan en principios ecológicos de cómo reutilizar espacios a cielo abierto para producir alimentos frescos y promover la separación, reciclaje, ahorro de energía, y con esto, sea mínima la dependencia de insumos externos, sino que también involucran elementos socioeconómicos y socioculturales que benefician la reconstrucción del tejido social, con ayuda de las formas de participación y organización que dan vida a los espacios familiares y de comunidad.

Estas sinergias suman a la soberanía alimentaria, abasteciendo de alimentos sanos y seguros, generando ingresos adicionales a las familias participantes, que también motivan a otras familias con la actualización e implementación de métodos agroecológicos y de origen ancestral, que permitan seguir tejiendo lazos solidarios en polos distantes entre los *biodiversos territorios fértiles*, dentro de la gran ciudad. •

Al sur se encuentra el pueblo originario de Santo Tomas Ajusco, ahí la familia Maldonado Hernández realiza un interesante trabajo en su Granja Familiar Marthita, es un trabajo que data de hace más de 12 años.